

Ministerio

Adventista

SEPTIEMBRE • OCTUBRE DE 1999



**Cristianos
y Judíos:
¿Misión imposible?**

978/99

La grandeza nacional prometida a Israel

Dios deseaba proporcionar a cada individuo y a la nación todas las facilidades para que llegaran a ser la mayor nación de la tierra (PV, pág. 230; Deut. 4:6-8; 7:6, 14; PP, págs. 279, 324). Se proponía hacer de ellos una honra para su nombre y una bendición para las naciones que los rodeaban (Ed. 37; PV, 228).

Cuando las naciones de la antigüedad vieran el progreso sin precedentes de los israelitas, se suscitarían su atención y su interés. "Aun los paganos reconocerían la superioridad de los que servían y adoraban al Dios viviente" (PV, pág. 232). Deseando obtener para sí las mismas bendiciones, preguntarían cómo podrían adquirir también ellos esas evidentes ventajas materiales. Israel les respondería: "Aceptad a nuestro Dios como vuestro Dios, amadle y servidle como lo hacemos nosotros, y él hará lo mismo en favor de vosotros". "Las bendiciones así aseguradas a Israel se prometen, bajo las mismas condiciones y en el mismo grado, a toda nación y a todo individuo debajo de los anchos cielos" (PR, 367; Hech. 10:34, 35). Todas las naciones de la tierra habían de compartir las bendiciones tan generosamente prodigadas sobre Israel (PR, 274).

Este concepto del papel de Israel se reitera vez tras vez en todo el Antiguo Testamento. Dios había de ser glorificado en Israel (Isa. 49:3) y su pueblo debía ser testigo suyo (cap. 43:10; 44:8), a fin de revelar a los hombres los principios de su reino (PV, 228). Ellos habían de publicar su alabanza (cap. 43:21) y declarar su gloria entre los gentiles (cap. 66:19), para ser "luz a las naciones" (cap. 49:6; 42:6-7). Todos los hombres reconocerían que Israel tenía una relación especial con el Dios del cielo (Deut. 7:6-14; 28:10). Al contemplar la "justicia" de Israel (Isa. 62:1-2), los gentiles reconocerían que aquéllos eran linaje bendito de Jehová" (Isa. 61:9-10) y que su Dios era el único y verdadero Dios (Isa. 45:14; PP, pág. 324). Ante la pregunta de Israel: "¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová?", los gentiles responderían: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta" (Deut. 4:7, 6). Al oír hablar de todas las ventajas con las cuales el Dios de Israel los había bendecido, y "todo el bien" que les había hecho (Jer. 33:9), las naciones paganas admitirían: "Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres" (cap. 16:19).

Las ventajas materiales gozadas por Israel tenían el propósito de atraer la atención y captar el interés de los paganos, para quienes las ventajas espirituales menos evidentes no tenían atractivo

natural. Ellos se reunirían y vendrían "de lejos" (Isa. 49:18, 12, 6, 8-9, 22; Sal. 102:22), "desde los extremos de la tierra" (Jer. 16:19, a la luz de la verdad que resplandecería desde el "monte de Jehová" (Isa. 2:3; 60:3; 56:7). Las naciones que no habían sabido del verdadero Dios correrían a Jerusalén por causa de la manifiesta evidencia de las bendiciones divinas que acompañarían a Israel (cap. 55:5). De un país extranjero tras otro vendrían embajadores para descubrir, de ser posible, el gran secreto del éxito de la nación de Israel, y sus dirigentes tendrían la oportunidad de dirigir los pensamientos de sus visitantes a la Fuente de todo lo bueno. Su mente debía ser orientada de lo visible a lo invisible, de lo material a lo espiritual, de lo temporal a lo eterno. (Para una representación gráfica de lo que hubiese sido la respuesta de un pueblo a la irresistible atracción que hubiera irradiado de un Israel fiel a Dios, ver Isa. 19:18-22; Sal. 68:31).

Los embajadores gentiles, al regresar a sus países habrían aconsejado a sus compatriotas: "Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová (Zac. 8:21-22). Habrían enviado mensajeros a Israel para decirles: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac. 8:23). Nación tras nación se habría unido con ellos (Isa. 45:14), juntándose con "la familia de Jacob" (cap. 14:1). Finalmente la casa de Dios en Jerusalén habría llegado a llamarse "casa de oración para todos los pueblos" (cap. 56:7), "y... en aquel día... muchos pueblos y fuertes naciones" habrían venido a "buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová" (Zac. 2:11; 8:22). Los "hijos de los extranjeros" (1 Rey. 8:41) habrían seguido a Jehová "para servirle" y amar su nombre (Isa. 56:6; Zac. 2:11). Las puertas de Jerusalén habrían estado siempre abiertas para recibir "las riquezas" a Israel para ayudar a convertir a otras naciones y pueblos (Isa. 60:1-11). Finalmente todas las naciones habrían llamado a Jerusalén: "Trono de Jehová", y habrían venido a ella para no andar "más tras la dureza de su malvado corazón" (Jer. 3:17). "Todos los que... se volvieran de la idolatría al culto del verdadero Dios, habrían de unirse con el pueblo escogido. A medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habrían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara al mundo" (PV, 232-233, Dan. 2:35). De este modo Israel habría de florecer, echar renuevos y llenar de fruto la faz del mundo (Isa. 27:6).

4

Abrazar el rol de la teología pastoral

Editorial
Will Eva

5

Cristianos y judíos: ¿Misión imposible?

En esta entrevista, Jacques Doukhan expone importantes ideas para los cristianos en sus relaciones con el pueblo judío.
Jacques Doukhan y John Graz

9

Nacido de nuevo: un concepto judío

A Nicodemo se le hizo difícil captar la invitación de Cristo a "nacer de nuevo". Este líder al igual que prácticamente todos los seres humanos caídos, tenía verdaderos problemas con dicho concepto. Pero la asombrosa enseñanza de Jesús con respecto al nuevo nacimiento es, de hecho, un concepto judío.

Philip Bova

11

El chivo emisario

Hace algún tiempo, en una conversación telefónica, fui desafiado por un amigo con respecto a la comprensión normal que los Adventistas del Séptimo Día tienen de Azazel, el chivo emisario de Levítico 16.

Thomas A. Davis

14

Estrategia para la renovación pastoral

Pastorear es una experiencia radicalmente diferente hoy de los que era hace una generación. Paralelamente, con una feligrésia que crece con rapidez, tenemos un vergonzoso ausentismo a los cultos.

Rex D. Edwards

16

"Primero, no harás daño a nadie"

Al otro lado de la larga mesa, frente a mí, se desliza sobre una silla plegadiza y se presenta. Ya había escuchado su nombre antes, pero nunca nos habíamos conocido. El tiene 24 años, recién egresó del seminario, y acaba de inaugurar su primer pastorado.

Loren Seibold

18

La función del pastor en un funeral

Si me lo hubieran advertido, tal vez no lo habría creído. Pero así ocurrió. Son esas circunstancias que nos enseñan que Dios lo había planeado todo para bien nuestro. Y es que, asistir a 49 funerales en dos años, no es nada agradable ni atractivo para nadie.

Carlos Mendoza F.

20

La predicación "del mercado". Entrevista a Calvin Miller

Calvin Miller, predicador altamente respetado, habla acerca de la necesidad de alcanzar a la gente donde se encuentra.

Calvin Miller y Derek Morris

23

¿Se retiran en realidad los obreros jubilados?

Los obreros jubilados, especialmente los predicadores, generalmente se retiran, o con una poderosa anticipación de tiempos felices o con incomodidad y temor ante lo desconocido. Sin ningún estatus o posición oficial por delante, están conscientes de su falta de poder e influencia.

D. A. Delafield

25

El poder de la Palabra de Dios

Aunque el número de nuevos creyentes es diferente en cada situación, invariablemente las visitas son cambiadas cuando la Palabra de Dios es proclamada.

V. Bailey Gillespie

27

Evite el agotamiento propio de los pastores

Treinta y siete sugerencias prácticas para facilitar la vida en el ministerio

J. Grant Swank, hijo.

29

Un hombre en busca del gozo: la conversión de C. S. Lewis

La gente viene a Dios de formas muy diferentes. Uno de los grandes cristianos de nuestro tiempo lo hizo arrastrando los pies.

David N. Marshall



Año 47 - Nº 279

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1999

Director:
Werner Mayr

Redactor:
Félix Cortés A. (APIA)

Consejeros:
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.

Diagramador:
Leonardo Moreno Torres
(APIA)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
mlr@aces.satlink.net

—21099—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 10012	CORREO ARGENTINO Suc. Plaza E1 y Correo E1
IMPRESO EN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuota Nº 10272



En estos días hacemos teología en la iglesia en varios frentes.

Está la que podríamos llamar teología eclesiástica; la cual se hace en el escenario corporativo de la

iglesia por ejemplo, en la Asociación General o bajo sus auspicios. Esto incluye lo que hacen los administradores, el cuerpo de investigadores bíblicos y las comisiones, mientras intentan articular "lo que la iglesia cree" o "la posición oficial de la iglesia". Tal teología es mayormente apologética y se hace, por lo tanto, a la luz de los desafíos a la fe, o a causa de los inquietantes debates que surgen dentro o fuera de la iglesia. Aunque dicha teología contribuye a presentar, de modo crucial, una dimensión panorámica y colectiva, tiende a ser pesada con lo que podríamos llamar aprensiones políticas, como las cuestiones de autoridad, unanimidad, sistema y tradición.

Segundo, existe la que podría describirse como teología académica; aquella que se hace en las aulas de clase, en centros educativos, como universidades y seminarios. Esto incluye la obra de los estudiantes, pero más específicamente la obra de los maestros, académicos, o eruditos teológicamente entrenados, cuyo trabajo consiste en comprender y expresar la revelación que Dios ha hecho de sí mismo, entre los seres humanos. Esta teología tiende a seguir más estrechamente los lineamientos clásicos y las normas que busca la erudición, y encuentra expresión en asociaciones y foros, libros, artículos, aulas de clases, por nombrar sólo algunos espacios. Entre otras cosas, tal teología contribuye a construir una valiosa disciplina y precisión en la búsqueda de la verdad. También tiende, sin embargo, a desconectarse de las preocupaciones de la vida diaria, y por lo tanto, es susceptible de convertirse en un fin en sí misma.

También está la que podríamos identificar como teología personal; la cual se hace mientras el miembro de iglesia estudia su Biblia, intentando relacionarla con las realidades de la vida cotidiana. Este tipo de experiencia puede incluir, por supuesto, la reflexión sobre asuntos más doctrinales;

Abrazar el rol de la teología pastoral

WILL LEVA

pero, finalmente, tal incursión es parte de la búsqueda personal de la verdad y el significado, más que de los foros públicos teológicos implícitos en los dos marcos mencionados arriba. Hay un sobresaliente fervor y autenticidad en una teología tal, pero puede llegar, muy fácilmente, a ser miope, centrada en el yo, y limitada en su capacidad para relacionarse con otros en la iglesia o en el mundo, en general.

Luego está la que se describe simplemente como teología pastoral; la cual se hace entre las personas, dentro y alrededor de las congregaciones locales. Los participantes más obvios en este contexto son los pastores, aunque las congregaciones están definitivamente involucradas. Aquí se hace el intento de relacionar la revelación de Dios en la Biblia y en la vida, con el flujo y reflujo, altas y bajas, de los miembros de la congregación. A causa de su naturaleza tosca, y los casi crudos y orgánicos apremios e impulsos que son parte y terreno de su formación, esta teología saca a luz, cuando es conducida con cuidado, algunas de las más puras formas de la verdad. En muchos sentidos, es el tipo de teología que hicieron los personajes y escritores de la Biblia misma.

No existe ninguna duda en mi mente que cada uno de estos cuatro foros teológicos que hemos descrito, tienen un rol legítimo y muy elevado que desempeñar en la iglesia. La verdad de esta observación debería ser, siento yo, totalmente abrazada. Aunque algunos de nosotros podemos sentirnos tentados a descartar la teología "eclesiástica y/o académica", deberíamos resistir fuertemente esa tentación. Es tremendamente valioso que nos exponamos a un enfoque multidimensional en nuestra búsqueda de la verdad. Esto es parte del valor que tiene el hecho de pertenecer a una comunidad, y no terminar en un tipo de tumulto atomístico, como ocurre en el mundo contemporáneo.

Pero, ¿por qué definiendo obviamente la

teología "pastoral"? Permítanme elaborar sucintamente un escenario ilustrativo: el pastor Jones no cree en la fornicación o el aborto. Puede articular coherentemente las bases para defender su posición, junto con la base bíblica y teológica que la apoya. En la formación de su punto de vista, ha instrumentado las metodologías y presuposiciones que proponen los círculos "académicos", y ha abrazado la posición oficial sobre la fornicación y el aborto, tal como le llega de las oficinas centrales "eclesiásticas". También ha ahondado en las profundidades de su enfoque bíblico-personal al respecto. Pero un jueves por la mañana, entra en su iglesia una joven mujer soltera; de hecho, sólo tiene dieciséis años, y es miembro de su congregación. Quiere hablar confidencialmente con él.

El pastor Jones la conoce muy bien. Fue compañero de estudios de sus padres, las visitó a ella y a su madre el día que ella nació, y la bautizó hace unos cinco años. Es buena amiga de su hija, y él ha comido muchas veces en su casa los sábados. Ahora ella está sentada frente a él, llorando. Mientras las lágrimas corren por sus mejillas, le confiesa que está embarazada, y le pide consejo sobre si debería o no abortar.

Si bien la posición teológica esencial del pastor Jones sobre la fornicación y el aborto se conserva intacta, se ve forzado repentinamente a echar mano de lo que cree, y aplicarlo en esta terrible situación. Sus teologías eclesiástica, académica y personal son confrontadas hasta sus mismas raíces por esta típica situación de la vida diaria. ¿Cómo ayudará a esta jovencita? ¿Qué le dirá?

Creo que la mejor teología es aquella que es desafiada constantemente por este tipo de realidades; la que se forma en el duro y exigente yunque de la realidad pastoral, y está constantemente bajo el martillo de aire de las experiencias de la vida.

Contraste la teología y las acciones resultantes de los escribas y maestros de la ley, que trajeron a la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:1-11), con la profunda aplicación de la verdad que Jesús hizo en la situación de aquella desafortunada mujer. La acción de Jesús se basó en una teología (*Pase a la pág. 10*)

Cristianos y judíos: ¿Misión imposible?

En esta entrevista, Jacques Doukhan expone importantes ideas para los cristianos en sus relaciones con el pueblo judío.

Jacques Doukhan, D.H.L., Th.D., es director del Instituto de Estudios Judeocristianos en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Berrien Springs, Michigan.

John Graz, Ph.D., es director del Departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

John Graz: Usted ha dedicado su vida a buscar una mejor relación entre judíos y cristianos. ¿No es ésta una misión imposible?

Jacques Doukhan: Yo siento una carga particular por las relaciones judeocristianas. Si es una misión imposible, no lo sé. Es, ciertamente, un desafío por muchas razones: a causa de la dolorosa y vergonzosa historia ocurrida entre ellos; a causa de muchísimos prejuicios e ignorancia; y lo peor de todo, a causa de tanta indiferencia de ambos lados. El hecho de que haya dedicado mi vida a este esfuerzo, sin embargo, implica mi creencia de que vale la pena hacer el esfuerzo. Existe siempre la esperanza de que no sea una "misión imposible".

Es también mi profunda convicción que, hasta cierto grado, la naturaleza y el destino, tanto del judaísmo como del cristianismo, dependen de la calidad de sus relaciones. Es significativo que ambos hayan construido puentes de relación mutua. Es posible, por lo tanto, que a través de estas relaciones, judíos y cristianos hayan aprendido, no sólo a amarse y respetarse unos a otros, sino también a descubrir recíprocamente algo importante con respecto a su propia identidad. Esto no sólo es relevante por razones históricas y psicológicas, sino más bien por la vital cuestión de la salvación. Yo supongo que la principal razón por la cual he dedicado mi vida a promover estas relaciones, no es meramente teológica o académica. Para mí, es un asunto existencial. He llevado la tensión judeocristiana en mi propia

carne.

J.G: Usted creció en una familia judía, pero usted y su padre aceptaron a Jesús como su Mesías. Esto significa que personalmente experimentó en su vida las tensiones producidas entre estas dos fuertes identidades. ¿Es posible ser judío y cristiano a la vez?

JD: Mi padre estaba a punto de ser rabino, cuando una serie de dramáticas circunstancias nos confrontaron con la posibilidad de que Jesús fuera el Mesías. Para él, y para mí, este descubrimiento fue traumático. Fue un choque para toda nuestra familia y la comunidad judía sefardita de nuestro pequeño pueblo de Constantine (Argelia). Mi madre nunca lo aceptó. Ella se opuso tenazmente y luchó contra él duramente. Muchos miembros de la familia de ambos lados intervinieron. Varios amigos y rabinos vinieron y hablaron con nosotros. No fue una elección fácil. Mi padre luchó largamente, porque permanecía fiel a su identidad judía. Todavía asistía a la sinagoga y a las festividades judías. Mi padre siempre se consideró judío. Es en ese contexto que me puse en contacto con el mensaje cristiano. Fue a través de mi padre, y con mi padre —a través de sus grandes dudas y sufrimientos—, que aprendí a descubrir la figura de Jesús, el Mesías. Como mi padre, nunca abandoné mis raíces. Me sumergí en la tradición judía, y mi padre insistió en mantenerme dentro de los valores judíos, el estudio intenso de las Escrituras hebreas, la importancia de la

JACQUES DOUKHAN Y JOHN GRAZ

ética, la reverencia por el sábado, la afirmación de la vida, etc. Como niño judío, asistí a las escuelas hebreas desde la edad de cinco años. Pero anhelaba ir más allá, así que estudié intensamente el idioma hebreo y la literatura rabínica, e incluso la literatura judía moderna, en la Universidad de Estrasburgo, donde obtuve un doctorado en hebreo y estudios judíos, bajo la dirección del filósofo judío André Neher. Incluso asistí a una Yeshiva (Institución escolástica especializada) durante varios años. Anhelaba aprender tanto como pudiera para asegurarme que estaba haciendo las decisiones correctas. En el lapso de esta peregrinación espiritual, no sólo aprendí de mi padre, sino también comprendí la apasionada lucha de mi madre.

De modo que su pregunta, “¿es posible ser judío y cristiano a la vez?”, me siento tentado a responderla con un sí inicial. Recuerde que los primeros cristianos fueron judíos, y para ellos las dos identidades no se excluían mutuamente. Jesús, Pablo, Pedro y Juan nunca renunciaron a sus raíces judías. Hasta donde tiene que ver con el contenido—los valores, la verdad, por así decirlo—sí, es posible ser judío y cristiano al mismo tiempo. Incluso hasta podría considerarse como un valioso activo, por difícil que sea. Hay un proverbio en la lengua Yiddish: “Shver zu sein hayid” (“Es difícil ser judío”), pero lo es más ser judío-cristiano. Y ésa es la razón por la cual se nos dificulta, y hasta cierto grado, de un modo insuperable, reconocer y abrazar los valores y la verdad de un pueblo que resulta ser opresor de los judíos.

JG: Yo supongo que cuando un judío escucha la palabra “Jesús”, no piensa en la persona de Jesús, sino en lo que los “cristianos” hicieron: masacre de judíos y campos de concentración. En otras palabras, ¿hay alguna esperanza de reconciliación después de Auschwitz?

JD: Usted sencillamente ha tocado la cuerda más sensible. El presidente Bill Clinton dijo una vez: “Es difícil disociar el mensaje del mensajero”. Debido a la vergonzosa y dolorosa historia que acaba de evocar, el nombre de Jesús se ha asociado en la conciencia judía con el recuerdo de las masacres, discriminaciones y rechazos durante 2.000 años; la sistemática “enseñanza de contención”, todos alcanzaron su clímax en Auschwitz. Muchos cristianos

todavía no comprenden la naturaleza de esa conexión; y, conscientemente o no, siguen alimentando sus mentalidades con el viejo veneno: enseñando y predicando las maldiciones contra los judíos, a quienes acusan del más horrible crimen de la humanidad, deicidio: matar a Dios.

Mientras tanto, existe la teología de la sustitución, que niega a los judíos y a Israel el derecho, incluso, a ser Israel, pues el verdadero “Israel”, es otro pueblo. (Esta teoría ha sido denunciada como un “holocausto espiritual”.) Esto, sumado a toda clase de extrañas ideas que los cristianos tienen acerca de los judíos: el mito del complot judío, la asociación de los judíos con el engaño y el dinero, etc. Me estoy refiriendo aquí a la antigua bestia llamada “antisemitismo”.

Usted me preguntó si hay esperanza de reconciliación después de Auschwitz. Mientras los cristianos, sean los que fueren, sin importar la comunidad a la cual pertenezcan, no comprendan y reconozcan su responsabilidad en Auschwitz; mientras sigan alimentando el fuego y empujando en la misma dirección; mientras conserven en su corazón ideas y sentimientos antisemiticos, no hay esperanza de reconciliación. Con Auschwitz, la historia judeocristiana llegó al punto muerto: no hay posibilidad de retorno. Después de Auschwitz, ya no es decente pensar, actuar o sentir, en las formas que produjeron Auschwitz. Esperar una reconciliación después de Auschwitz, significaría albergar la esperanza de una “conversión” genuina de parte de los cristianos. Mientras los cristianos no tomen este pecado del antisemitismo seriamente; mientras no estén dispuestos a dar un giro de 180 grados, arrepentirse, y reconocer las raíces judías que tienen, no hay esperanza de reconciliación. Como resultado, podemos hasta decir que no hay esperanza de ninguna reconciliación, y me refiero aquí a la reconciliación cristiana con el Dios de Israel mismo.

La relación entre las dos conexiones es tal, que un teólogo cristiano ha ido tan lejos como para denunciar el antisemitismo como un pecado contra el Espíritu Santo; es decir, un pecado imperdonable. Puede ser que esto suene exagerado para muchos que no han llegado a comprender la espantosa naturaleza de este pecado y sus implicaciones, y eso se debe sencillamente a que se han acostumbrado demasiado a él.

JG: En uno de sus libros, usted explica cuán difícil es que un judío que cree en Jesús, sea aceptado como tal por sus compatriotas. ¿Qué en cuanto a los cristianos? ¿Es fácil para un judío llegar a ser miembro de la familia cristiana? ¿Se siente usted bien aceptado entre nosotros?

JD: Es cierto que durante los últimos años a algunos judíos, que se identifican como cristianos, se les ha negado su solicitud de ciudadanía del Estado de Israel. Pero éste no ha sido siempre el caso; y algunos expertos políticos piensan que esta ley puede cambiar en el cercano futuro. También debo añadir que, de acuerdo con la ley judía (Halakhah), un judío sigue siéndolo, no importa lo que haga, incluso si se identifica como cristiano. Irónicamente, los nazis probaron la veracidad de esta observación. El antisemita Drumond acostumbraba decir: “Cuando un judío se hace cristiano, tenemos un cristiano más, pero no un judío menos”.

Hasta donde sé—y usted me hizo una pregunta personal—debo decir que, a pesar de su desaprobación, mi familia y mis amigos judíos nunca me rechazaron como judío. Ellos me consideraron un poquito marginado, pero me respetaron, incluso cuando se sentían airados contra mí en algunas ocasiones.

Cuando llegamos al asunto de mi integración a la sociedad cristiana, esto se torna más complejo. Yo nunca he ocultado mi identidad judía; siempre lo he afirmado en mis conferencias, mis escritos y mis conversaciones privadas. Y este hecho es ampliamente reconocido en mi vida profesional: he elegido enseñar hebreo y estudios judíos; estoy involucrado en el diálogo judeocristiano, y soy miembro de la Sociedad de Estudios Judíos. Soy director del recién creado Instituto de Estudios Judeo-cristianos en la Universidad Andrews. Soy editor de dos revistas judeocristianas (*Shabbat Shalom*, y *Lolivier*). Todo esto habla fuertemente de mi identidad judía.

Y sin embargo, el solo hecho de que me esté haciendo estas preguntas en estos términos, sugiere que, hasta cierto grado, he seguido siendo un extranjero. Así que mi respuesta a su pregunta debe ser ambivalente. Sí, me siento bien aceptado; siento que soy uno de ustedes. Y sin embargo, como judío en una sociedad cristiana, se me recuerda siempre, a cada paso de mi vida, el problema judeocristiano: “inocentes” chistes, declaraciones teoló-

gicamente demoledoras, sonrisas sugestivas, y también algunas desagradables experiencias, siempre lastiman la misma herida. Pero tengo muy buenos amigos, y usted es uno de ellos, con los cuales siento que es fácil ser yo mismo; cualquier cosa que eso pueda significar, y con quienes estas cuestiones se vuelven irrelevantes.

JG: Sus conferencias públicas alrededor del mundo son aclamadas y bien recibidas. El ochenta por ciento de los que asisten a las sesiones son judíos. ¿Cómo explica eso?

JD: He dado conferencias en todo el mundo, en muchas ciudades de Francia, Suiza, Canadá y, más recientemente, en Australia. Siempre me asombra el gran interés que muchos judíos, y también cristianos, tienen hoy en día en los asuntos que están en debate. Siempre es difícil explicar el éxito, especialmente si usted está involucrado personalmente en él. Pienso, sin embargo (hablando en términos humanos), que la asistencia de tantos judíos se debe, quizá, a mi trasfondo tanto académico como personal, mis estudios realizados en Jerusalén, mis escritos. La gente está intrigada.

También es cierto que mis presentaciones como profesor universitario me dan una imagen más neutral y, por lo tanto, menos dudosa. También pienso que muchos judíos asisten a mis conferencias precisamente a causa de los temas que elijo como ponencias, porque discuto asuntos que nos incumben tanto a ellos como a mí. Y sin embargo, en mis conferencias no me dirijo sólo a los judíos, también hablo a los cristianos. Y como los temas están interrelacionados, he descubierto que el medio más efectivo de comunicarme con este grupo es conectándolo con el otro.

Mis temas tratan asuntos relacionados con las tensiones entre judíos y cristianos, y confronto las dos partes. Hablar sólo a los judíos sería ofensivo para los demás, y siempre sería sospechoso. Al mismo tiempo, este método no es una estrategia astuta para atraer a los judíos. Presento mis hallazgos y mi mensaje con honestidad y candor, pero también con pasión y profunda convicción. También lo hago en tal forma, que se sugieren nuevas perspectivas y frescas percepciones. Aunque soy respetuoso de tantas sensibilidades culturales y religiosas, presento candentes asuntos teológicos como la Torah, el sábado, el Mesías, el

estado de los muertos; pero también toco aspectos humanos como el antisemitismo, el Holocausto, Israel, el diálogo interconfesional, etc.

Recuerdo que en una de mis conferencias una estudiante del doctorado, católico-romana que asistió, quedó como abismada. Ella nunca había oído lo que yo decía, y deseaba escuchar más. También recuerdo a un joven israelí que estaba confundido por mis explicaciones, y preguntó por alguna literatura a través de la cual pudiera analizar los temas más detenidamente. También estaba una dama judía polaca, superviviente de Auschwitz, que se conmovió hasta las lágrimas, con quien tuve una larga conversación. También viene a mi memoria una dama presbiteriana que estaba sorprendida y “chasqueada” porque mis conferencias no habían sido debidamente anunciadas en las asociaciones judeocristianas.

JG: ¿Cómo reacciona la comunidad judía ante sus conferencias?

JD: Debo decir que la aceptación es ambivalente. Al principio, tienen reservas. Algunos se sienten furiosos; pero después de la primera conferencia y las conversaciones privadas, he descubierto que llegan a poner más atención y a escuchar con más interés. En Marsella, fui invitado, incluso, a hablar en la radio judía. No sólo fui entrevistado, también mi libro fue anunciado allí, y algunas de mis conferencias fueron difundidas. Un rabí compró varios casetes de mis conferencias acerca del “sábado y la esperanza”. En Melbourne, fui entrevistado en la estación de radio israelí, y pude hablar en hebreo sobre el tema que yo presentaba en mis conferencias. La conversación fue difundida en todo el país, donde viven muchos israelitas.

JG: Varias organizaciones cristianas están tratando de convertir a los judíos. La reacción de ellos es bastante fuerte contra ese intento. ¿Es posible compartir la esperanza de Jesús sin herir sus sensibilidades?

JD: Hoy, después del holocausto, y muchos siglos de esfuerzos cristianos por eliminar a los judíos de la escena de la historia, cualquier intento público de “convertir” al pueblo judío desatará violentas reacciones. Los cristianos que quieren compartir con los judíos

os “la esperanza de Jesús” deberían, por lo tanto, antes que nada cuestionarse cuáles son sus verdaderos motivos. ¿Por qué quieren “convertir” judíos? ¿Intentan transformarlos a su propia imagen, y borrar así su identidad judía?

De manera que, a su difícil pregunta, yo respondería sencillamente: sí, es posible para los cristianos compartir esta esperanza con los judíos. Pero como usted dice, debe hacerse sin poner en riesgo su identidad hebrea. La riqueza y belleza de su herencia judía debería ser respetada.

Otra pregunta que los cristianos deberían hacerse tiene que ver con el contenido de esta esperanza de la cual estamos hablando. ¿Estoy, en verdad, llevando a los judíos algo que los enriquecerá o empobrecerá? ¿Necesitan, en verdad, lo que estoy tratando de compartir con ellos? Esta pregunta puede causar perplejidad a algunos cristianos que difícilmente pueden ver otros valores y verdades fuera de los suyos y de su manera de pensar. Esta pregunta es importante, sin embargo, porque es un modo de probar si tenemos o no el enfoque correcto. A través de ella, el cristiano se ve compelido a reubicarse, probar sus convicciones, para asegurarse de que su fe cristiana no es un mero barniz cultural; que es, en verdad, una experiencia rica, vital y profunda, que tiene características universales. En otras palabras, la conversión de los cristianos es esencial para la conversión de los judíos.

JG: ¿Tenemos que volvernos judíos para ser aceptados por los judíos?

JD: No, no es esto lo que quiero decir. Por supuesto, el apóstol Pablo sugiere ese enfoque: “Los griegos con los griegos y los judíos con los judíos”. Pero al decir eso, no implica que tenemos que cambiar nuestra identidad para poder alcanzar a los judíos. Un hombre no tiene que convertirse en mujer para poder alcanzar a las mujeres, y viceversa. Los griegos sabían que Pablo era judío. El no podía ocultarlo. Pero al menos trataría de hablar su lengua y comprender su cultura y comenzar donde estaban, aun cuando eso significara referirse a un dios pagano, como ocurrió en Atenas. Pero, nuevamente, él no quiso hacerse pasar por griego: no se disfrazó como un noble griego. Siguió siendo judío, y comunicándose con el pueblo, mientras tomaba en cuenta su cultura y su contexto social.

JG: ¿Se refiere al principio "misológico" de la contextualización?

JD: Sí. Pero con frecuencia se produce un poco de confusión cuando nos referimos a este principio: usted no puede ser, naturalmente, aquello que no es; de otra manera, se convierte en una comedia, muchas veces no muy bien actuada, y entonces el mensaje no procede, es recibido como una falacia. No será tomado en serio. He observado que rápidamente se desenmascara el juego, y el resultado es catastrófico. En cuanto a los judíos, la pretendida audiencia puede estar segura de haber detectado fácilmente el origen de la falsificación. Y, o se reirán de usted, o se llenarán de ira.

Esta actitud no tiene nada que ver con el principio de la contextualización, como lo ejemplificó el apóstol Pablo, por no mencionar el problema ético. Usted no puede dar testimonio en favor de la verdad, si usted mismo no es genuino. Esto es sencillamente sentido común. Sea usted mismo, pero no los fuerce a convertirse en una copia mecánica de usted. Respete sus diferencias, que sigan siendo judíos. Entonces, la verdadera comunicación funcionará, y usted será capaz de escuchar y recibir a cada uno de los demás.

JG: ¿Qué se puede hacer para mejorar la relación entre judíos y cristianos?

JD: Hay tanto por hacer. Y esta obra, por supuesto, les interesa, así a judíos, como a cristianos. Esa es la razón por la cual tenemos la revista *Shabbat Shalom*. El título de la revista ya es sugestivo en sí mismo, pues hay todo un programa y filosofía detrás de él. Queremos promover una mejor comunicación entre cristianos y judíos. Esta comprensión tiene como objetivo la reconciliación judía, el shalom, la paz. Y fija este ideal en el ancla común del shabbat. *Shabbat Shalom* es una revista patrocinada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los judíos y los adventistas del séptimo día ignoran el terreno común que comparten. Además del Shabbat (sábado), está el punto de vista total de la vida, las reglas dietéticas, la importancia de la Escritura, etc.

Los judíos y los adventistas del séptimo día deberían saber más acerca los unos de los otros. Esta es la razón por la cual *Shabbat*

Shalom contiene entrevistas con rabinos y famosas personalidades judías, como el Premio Nobel de la Paz, Elie Wiesel, así como cristianos, especialmente personalidades adventistas del séptimo día, como el Dr. B. B. Beach. Esta revista trata una variedad de temas, como el "sufrimiento", el "sábado", "la ley", "la esperanza", etc., desde una perspectiva judeocristiana. No sólo los judíos, sino también los cristianos, particularmente los adventistas del séptimo día, deberían leer la revista y luego compartirla con un amigo cris-

*Los judíos y los
adventistas del séptimo
día ignoran el terreno
común que comparten.
Además del Shabbat
(sábado), está el punto de
vista total de la vida, las
reglas dietéticas, la impor-
tancia de la
Escritura, etc.*

tiano o judío. Esta lectura común ayudará a crear un marco apropiado para mayores discusiones en el porvenir.

JG: ¿Podría usted sugerirnos algunas pocas medidas para llevar a cabo esta empresa?

JD: Tengo por lo menos siete:

1. Trabaje en serio en el interior de su alma, su mente y sus labios, para purificarse de cualquier tipo de prejuicio antisemita. Hágase amigo de un judío.

2. Cree oportunidades para la interacción. Organice eventos culturales de interés judeocristiano en ocasiones especiales, como por ejemplo, las festividades judías, un viernes por la noche, un aniversario nacional (El día del holocausto). De vez en cuando, asista a eventos organizados por la comunidad judía.

Sea miembro de una asociación judeocristiana.

3. Introduzca en su liturgia cantos e incluso lecturas de inspiración judía. Esto fortalecerá, de hecho, su comprensión y comunicación de su verdad. Invite a amigos judíos.

4. Evite el uso de cuadros de Jesús y de "cruces". Estos símbolos los interpretan los judíos, con mucha frecuencia, como signos de idolatría. En cuanto a la cruz, la mente judía siempre la asocia con los dolorosos recuerdos de la opresión. Recuerde que la cruz, como remanente de la crucifixión, es lo que inspiró las cruzadas (derivadas de la palabra cruz) y la masacre de judíos. Además, el gusto cristiano tradicional por las cruces puede sugerir una preocupación mórbida por la muerte, que hiera la natural sensibilidad judía acerca de la afirmación de la vida.

5. Organice talleres en su comunidad para crear una conciencia de la existencia de los judíos (invite a especialistas: véase no. 7).

6. Promueva la revista *Shabbat Shalom*. Léala, disfrútela, y compártala con sus amigos judíos y cristianos.

7. Llame a los servicios del recientemente creado Instituto de Estudios Judeocristianos de la Universidad Andrews. Muy pronto estarán al alcance de todos, talleres, libros, folletos y casetes.

JG: Dr. Doukhan, ¿cree usted que algún día un buen judío podrá mencionar el nombre de Jesús sin sentirse profundamente herido?

JD: Definitivamente sí. Y creo que el día ya llegó. Por supuesto, yo soy un ejemplo de ello, entre muchos otros. Paradójicamente, después del holocausto y la creación del Estado de Israel, más y más judíos son capaces de separar a Jesús del ofensivo y repugnante testimonio cristiano. Es interesante saber que más se ha escrito acerca de Jesús en hebreo en los últimos treinta años, que en los dieciocho siglos anteriores. Junto con los cristianos que comienzan a reconsiderar sus raíces judías, y aprenden a amar la ley del Dios de Israel, muchos judíos comienzan a darse cuenta de que Jesús forma parte de su herencia judía, y como tal, merece su atención. Sí, creo que hay razón para esperar que nuestra tarea no sea en realidad una "misión imposible".

Nacido de nuevo: un concepto judío

A Nicodemo se le hizo difícil captar la invitación de Cristo a “nacer de nuevo”. Este líder judío, al igual que prácticamente todos los seres humanos caídos, tenía verdaderos problemas con dicho concepto. Pero la asombrosa enseñanza de Jesús con respecto al nuevo nacimiento es, de hecho, un concepto judío.

Philip Bova es escritor y vive en Apopka, Florida.

La palabra hebrea *teshuvah* comunica la idea judía de una experiencia de nuevo nacimiento. *Teshuvah* significa “retorno” o “retornando”: retorno al camino correcto, y finalmente retorno a Dios. Cierta traducción vierte *teshuvah* como “el amo del retorno”.

Cuando venimos a Cristo retornamos a Dios. Judío o gentil, no importa: todos se han separado de Dios, y todos tienen que retornar a él. El nuevo nacimiento, como experiencia, comienza cuando nos volvemos a Jesús y lo aceptamos como nuestro Salvador; pero dicha experiencia, sigue creciendo. Como el bebé recién nacido, cuando nacemos de nuevo, nuestros ojos apenas comienzan a abrirse. Vemos que algo drástico nos ha ocurrido. Comenzamos a respirar el aire fresco de una nueva vida. Sentimos nuestra creciente necesidad de algo mejor. “Por la transgresión, los hijos de los hombres son hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Al vincularse con Cristo, los hombres caídos son colocados donde pueden llegar a ser en verdad dignos del título de ‘hijos e hijas de Dios’ (*El camino a Cristo*, pág. 15).

Para la mente inconversa, esta idea no

tiene sentido. Aunque el concepto está presente en el servicio del santuario hebreo, se ha perdido bastante en el judaísmo contemporáneo. La mayoría de los cristianos incluyendo a los adventistas, suponen que los judíos son expertos en el asunto del santuario. Pero no es necesariamente así. De hecho, excepto por los judíos mesiánicos, la justificación por la fe no forma parte del pensamiento judío. Su pregunta sería: “Justificado, ¿por qué razón?” Los judíos, como todos los demás, especialmente aquellos que viven en nuestra sociedad moderna secularizada, tienen dificultades para comprender sus relaciones con Dios, cuando no están cubiertos por la justicia del Mesías.

Al crecer como judío, escuché mucho acerca de la idea de que Jesús era el Mesías judío. Pero sólo cuando me hice adventista del séptimo día, comprendí por qué era necesario un Mesías. El mensaje adventista del séptimo día llegará, con el tiempo, a dar con una persona judía, porque el adventismo completa lo que le faltaba al judaísmo bíblico.

Puntos en común

Los judíos y los adventistas tienen mucho en común. Un judío cree en un solo Dios; los adventistas también. La diferencia está en que nosotros creemos que el Único

PHILIP BOVA

Cuando Jesús dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo, este fiel hijo de Abrahán aceptó, finalmente, lo que Cristo le presentaba. Y lo mismo ocurre hoy. Puede ser que tome algún tiempo, y sea necesario algún método especial, para alcanzar a los amigos judíos; pero cuando nos acercamos a ellos con el debido espíritu de Jesús, muchos experimentarán el verdadero teshuvah. Es tiempo de que nos involucremos intencionalmente en nuestra misión en favor del pueblo judío.

Dios se expresa en tres Personas distintas. Nosotros creemos en el séptimo día sábado, lo mismo que los judíos. Como judío, siempre se me enseñó a creer que cuando uno muere, permanece en la tumba esperando la resurrección. Muchos judíos de la actualidad, sin embargo, ya no creen en la resurrección. Un judío religioso cree en la profecía bíblica, como la mayoría de los adventis-

tas, con algunas variantes (las mayores, por supuesto, son Jesús y los escritos del Nuevo Testamento). Los adventistas están más cerca de los judíos, en materia de creencias, que cualquier otra iglesia cristiana.

Si los adventistas tienen tanto en común con los judíos, por qué las otras denominaciones evangélicas tienen más éxito en ganarlos para Cristo? Si bien la respuesta es complicada, una cosa es clara: otros son más organizados, más concentrados en sus esfuerzos. ¿Se preocupan ellos más que nosotros? No lo creo. En la Iglesia Adventista del Séptimo Día cada programa reclama nuestra atención, y tendemos a no concentrarnos lo suficiente en la evangelización judía.

Sin embargo, creo que es tiempo de hacer de la evangelización judía una prioridad. No todos los judíos escucharán, pero muchos lo harán. Cuando un judío vea la belleza del Mesías tal como está representado en el contexto de la verdad presente, se sentirá atraído por él.

No hay ninguna razón por la cual no podamos, como adventistas, conducir a los judíos a los pies de nuestro Mesías. No sólo tenemos el ejemplo de la iglesia cristiana primitiva, sino también el consejo de Pablo en Romanos 10 y 11, así como las palabras adicionales de aliento de parte de Elena de White, con respecto a la obra entre los judíos.¹

Cuando Jesús dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo, este fiel hijo de Abrahán aceptó, finalmente, lo que Cristo le presentaba. Y lo mismo ocurre hoy. Puede

ser que tome algún tiempo, y sea necesario algún método especial para alcanzar a los amigos judíos; pero cuando nos acercamos a ellos con el debido espíritu de Jesús, muchos experimentarán el verdadero *teshuvah*. Es tiempo de que nos involucremos intencionalmente en nuestra misión en favor del pueblo judío.³

Referencias

1. Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pág. 15.
2. _____ *Primeros escritos*, pág. 231.
3. Para una comprensión más completa del consejo de Elena G. de White sobre la obra en favor del pueblo judío, lea *Ellen White Speaks Out Regarding the Work for the Jewish People*. Este tratado está disponible en el archivo del Patrimonio White de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904.

Abrazar el rol de la teología pastoral

Viene de la pág. 4

viviente, práctica y madura, que se colocó intencionalmente bajo compulsión, que descoyuntó y lanzó al caos las formulaciones teológicas, prescritas y políticamente orientadas. La teología de Jesús no evadió las dinámicas de la vida real que deben considerarse en todo quehacer teológico. Aquí, Jesús se manifestó como un consumado teólogo; y lo fue, mayormente, porque su teología era absolutamente pastoral.

Nosotros los pastores no deberíamos permitir que nadie (menos nosotros mismos)

devalúe el grande y legítimo rol que la teología pastoral desempeña en la iglesia. No deberíamos deslumbrarnos por el homenaje que se rinde a otros tipos de pensamiento. Respetemos profundamente aquellas teologías; pero sepamos, al mismo tiempo, que Dios nos ha llamado a ejecutar fielmente un descubrimiento y una aplicación de su verdad, que es de inestimable valor para él y su pueblo.

El chivo emisario

Hace algún tiempo, en una conversación telefónica, fui desafiado por un amigo con respecto a la comprensión normal que los Adventistas del Séptimo Día tienen de Azazel, el chivo emisario de Levítico 16.

Thomas A. Davis, ex director de la Revista Adventista, está jubilado y vive en Columbia Británica, Canadá.

MI amigo ministro sugirió que uno no puede apoyar bíblicamente la noción de que el chivo emisario representa a Satanás. Él sostenía que el ritual del servicio, donde se involucran machos cabríos, es más posible que represente a Cristo, como el chivo expiatorio, que simboliza más apropiadamente a Aquel que "llevó nuestras enfermedades" (Isa. 53:4). En armonía con esto, un comentarista bíblico declara que en el chivo emisario "parece verse una típica comprensión de Cristo quien llevó nuestros pecados".

Siempre hay aspectos de nuestras creencias que damos por sentado, y por lo tanto, no los analizamos, especialmente si los consideramos menos importantes. Este cuestionamiento de una parte de mi obvio acervo teológico, me impulsó a investigar este tema en particular.

Prácticamente desde los comienzos de nuestra denominación, los eruditos adventistas, juntamente con otros, acordaron que el macho cabrío tipificaba a Satanás.¹ Sin embargo, entre otros eruditos cristianos varían muchísimo las opiniones en cuanto a su significado.²

La más seria de las objeciones suscitadas con respecto a nuestra enseñanza de que el macho cabrío represente a Satanás sería que, si este es portador del pecado del pueblo, Satanás sería, por lo tanto, en un sentido, nuestro Salvador.

Al examinar el asunto, llegué a la conclusión de que nuestro problema, sea que Cristo o Satanás estén representados en el macho

cabrío lo constituye el ritual de imponer las manos en el servicio del santuario.

En dichos rituales sólo había unas pocas situaciones en las que se requería imponer las manos.

1. *La imposición de manos durante la investidura del linaje sacerdotal* (Exo. 29:10; Lev. 8:14f; 9:7, 8). Los dos primeros pasajes son descripciones paralelas del servicio de consagración de Aarón y sus hijos para el sacerdocio que, probablemente, se realizaba en ocasión de la consagración de cada sacerdote. En conexión con esa ceremonia, se ofrecían un toro y dos carneros. El candidato a sacerdote colocaba sus dos manos sobre la cabeza del toro, como ofrenda por el pecado y sobre la cabeza del carnero, como ofrenda de consagración (Exo. 29:10, 19; Lev. 8:14, 22). La imposición de manos, en conexión con el rito, no era un acto "sacerdotal", pues ellos mismos todavía no eran sacerdotes. Sencillamente participaban en su ceremonia de dedicación sacerdotal.

Levítico 9:7, 8 no menciona, en lo absoluto, la imposición de manos sobre los animales sacrificados. Pero es probable que se siguiera el procedimiento regular, en cuyo caso Aarón habría puesto sus manos sobre la cabeza del animal, especificado como una ofrenda de pecado por sí mismo y por sus hijos. El propósito de este ritual era indicar que, aunque ellos acababan de ser ungidos como sacerdotes, todavía estaban sujetos al pecado (Heb. 7:27; 10:1) y, consecuentemente, necesitaban hacer sacrificios como cualquier otro pecador. En este sentido, el sacrificio tenía el mismo pro-

THOMAS A. DAVIS

pósito que el ofrecido por el pecado por un individuo del común del pueblo. Aparentemente, este servicio era para los sacerdotes como el realizado para individuos comunes, y no estrictamente una parte de sus deberes oficiales.

2. *La imposición de manos sobre las cabezas de las víctimas para el sacrificio.* Como ya vimos, si un sacerdote pecaba personalmente, se le requería que trajera un animal para ser sacrificado, y pusiera sus manos, en un acto de confesión, sobre su cabeza. En este caso, actuaba sólo para sí mismo. Reconocemos que esto era un asunto personal, diferente de sus deberes oficiales.⁴

Además, si la nación entera pecaba, “los ancianos de la congregación”, no el sacerdote, pondrían sus manos sobre la víctima para el sacrificio, representando de esta manera a toda la nación (Lev. 4:13-15).

Si un príncipe, o “cualquiera del común del pueblo”, pecaba, debía traer un animal prescrito, poner sus manos sobre su cabeza, en un acto de confesión, y sacrificarlo personalmente. El sacerdote, entonces, manejaba la sangre como en otros casos (Lev. 4:22-30, etc.).

Vemos, entonces, que en cada caso de un animal sacrificado por los pecados, éste recibía los pecados confesados del pecador, por la imposición de sus manos, tanto el sacerdote como el pueblo y, en el caso de la nación, por representantes no sacerdotales. Era siempre, en efecto, un asunto personal. El pecador, no el sacerdote, colocaba el pecado sobre el sacrificio. Cuando un sacerdote ponía las manos sobre el sacrificio, lo hacía como un pecador, no como sacerdote. La desviación de esta práctica es altamente significativa, cuando llegamos al asunto del macho cabrío.

3. *La imposición de manos el día de la expiación.* Los rituales del día habrían de comenzar con el acto del sumo sacerdote de traer un “becerro para expiación, y un carnero para holocausto” (Lev. 16:3). El becerro habría de ser una ofrenda de “expiación... hará reconciliación por sí y por su casa” (Lev. 16:6, 11). Gerhard Hasel⁵ observa que el lenguaje es “idéntico al de la ofrenda privada ‘por el pecado’, mencionada en Levítico 4”. Esto apoya nuestra creencia de que, si bien el sacerdote imponía sus manos sobre la cabeza del animal, estaba, en esencia, confesando pecados privados, como individuo, no en su calidad de sacerdote. El acto no podía aplicarse, por lo tanto, en un sentido “oficial” y corporativo. El

sacrificio se efectuaba “por sí mismo y por toda su casa”.

Mientras tanto, se habían elegido dos machos cabríos, uno para “el Señor”, y el otro “para Azazel”. En ese punto, el macho cabrío del Señor era sacrificado. Y aquí vemos que Hasel observa el “curioso” hecho, de que “no se hace mención, ni de imponer las manos, ni de confesar el pecado sobre el macho cabrío que es la ofrenda por el pecado”.⁶

Nosotros sospechamos que no se menciona porque es probable que no se hiciera. Y si no se hacía, la omisión era acorde con la sugerencia de que, excepto en el caso del macho cabrío emisario, el sumo sacerdote, en su posición oficial, nunca imponía las manos sobre un sacrificio de sangre en la confesión del pecado.

Si nuestra premisa es correcta, surge la pregunta, ¿por qué el sacerdote oficiante nunca imponía las manos en actos de confesión sobre un sacrificio por el pecado?

La respuesta es obvia. El sumo sacerdote (al igual que todos los sacerdotes) representaba al gran Sumo Sacerdote, Cristo. Pero Cristo no sólo era el sumo sacerdote, era también el sacrificio. “Él era sacerdote y víctima”.⁷ Habría sido incongruente para el sacerdote representar a Cristo y confesar los pecados sobre el sacrificio, si también el sacrificio representaba a Cristo. Concordaba perfectamente con la confesión que el pecador hiciera, imponiendo las manos sobre el sustituto.

4. *La imposición de manos sobre el macho cabrío emisario.* Llegamos así al macho cabrío emisario. Para cuando esta parte final del ritual del Día de Expiación se realizaba, todos los sacrificios de sangre ya se habían consumado. El “macho cabrío de Jehová” ya había sido sacrificado y su sangre asperjada ante el propiciatorio. Este sacrificio expiaba todos los pecados del pueblo; esta expiación no era inadecuada, ni parcial, ni incompleta, de modo que necesitara algo para completarla. Era completa y definitiva. No era necesario ningún suplemento, menos otro sacrificio. “Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo” (Lev. 16:20).

Si un macho cabrío representaba a Cristo al llevar el pecado de una vez y para siempre —los pecados del pueblo—, tenemos la incongruente situación presentada arriba. El sumo sacerdote habría de poner sus manos (en este

caso, y sólo en éste, ambas manos) sobre el macho cabrío, transfiriendo ritualmente los pecados confesados a aquel animal. Para hacer esta aplicación al gran servicio antitípico que se presenta en Hebreos, tendríamos que ver a Cristo (el Sumo Sacerdote) colocando los pecados de los creyentes sobre sí mismo (como el macho cabrío emisario).

Esto no sólo es una incongruencia, sino un problema que sugiere que el sacrificio del Calvario fue insuficiente, que Cristo no completó allí su obra de expiación, o que se necesitaba otra figura o rito para ilustrar su eficacia.

Hasel declara inequívocamente que, excepto el macho cabrío emisario, el sumo sacerdote no imponía las manos sobre un animal usado en éste o cualquier otro ritual durante los tres días de la expiación. “Esta es la única vez, en los tres días de los ritos de la expiación, que se imponían las manos sobre un animal”.⁸

Si bien es impropio pensar que Cristo pusiera los pecados de los creyentes sobre sí mismo —mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:6)—, es perfectamente aceptable, a la luz del simbolismo de Levítico 16, comprender que él los pusiera sobre otro ser que era, finalmente, responsable: Satán. Después de todo lo dicho, es definitivamente preferible ver el impulso simbólico de Levítico, que lleva a esta conclusión y no a otra.

Al examinar el acto de transferencia del pecado al macho cabrío emisario, es significativo notar que éste no fue tratado como lo fueron todos los demás animales para el sacrificio: inmolados como expiación por el pecado. Un sacrificio era válido como expiación por las transgresiones, sólo si moría, y su sangre era derramada. Así, Jesús, fue puesto aparte “como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Rom. 3:25). Es “por su sangre”, que tenemos redención (Efe. 1:7). Preservar la vida del macho cabrío emisario, nos dice que Azazel tenía otra significación.

Siendo que era necesario el derramamiento de sangre para ser una ofrenda por el pecado (Heb. 9:22), ¿en qué forma podría un animal conservado vivo ser considerado como una ofrenda expiatoria? ¿En qué aspecto podría representar a Cristo?

Decir que el macho cabrío emisario, que desempeñaba una parte después que la expiación había sido terminada, representaba a Cristo, es empañar la función de la expiación;

sugerir que no es suficiente, que algo más se necesitaba para completarla y hacerla efectiva. Tal idea no es bíblica.

Como se observó arriba, otros casos de pecados confesados, colocados sobre un animal para el sacrificio, los hacía el pecador mismo para libertarse de la culpa. En el caso del macho cabrío emisario, era el sumo sacerdote, no el pecador, quien colocaba los pecados sobre la cabeza del macho cabrío. Una razón para esto es que los pecados del pueblo ya habían sido expiados por el sacrificio del macho cabrío del Señor. Ahora el macho cabrío para Azazel tenía que desempeñar su parte, una función muy diferente de la del macho cabrío para el Señor.

Tenemos un ejemplo de esa transferencia en Levítico (24:13, 14). Un hombre joven blasfemó a Dios, y fue sentenciado a ser llevado fuera del campamento y ser apedreado hasta que muriese. Antes de apedrearlo, los testigos de su pecado, ponían su mano sobre su cabeza.

Se han hecho dos sugerencias en cuanto al significado de este acto. Una, daban un testimonio solemne de que ellos habían oído en verdad sus blasfemias, y que merecía realmente tal castigo.⁹ Segundo, transferían a él de nuevo la culpa que había hecho "fricción" contra ellos al escucharlo.

Ambas sugerencias son válidas. Cristo, como ningún otro, ha sido testigo de la rebelión de Satanás, y puede decir que merece, con creces, su fatal destino. Y los pecados que Satanás hizo cometer a otros, serán puestos sobre él, de modo que llevará la penalidad de dichas transgresiones. Esto no lo convierte en propiciación por los pecados.

Una tercera sugerencia, hecha por el Dr. Roy Gane, y basada en Deuteronomio 19:16-21, es que cuando uno acusa maliciosamente a otro de algún delito, él mismo ha de recibir lo que "pensó hacerle a su hermano".¹⁰ Del mismo modo, Satanás, el "acusador de los hermanos" (Zac. 3; Apoc. 12:10) recibe el castigo como un perverso testigo falso.

Que el macho cabrío emisario representaba a Satanás, lo ratifica el expositor bíblico.¹¹ "En su castigo sustitutorio, él (el macho cabrío emisario) simbolizaba el acto de regresar la culpabilidad del pecado a su diabólico autor, rompiendo así sus pretensiones de dominio sobre el pueblo de Dios" (cf. Heb. 2:14, 15; 1 Juan 3:8).

Resumen y conclusiones. En la imposi-

ción de las manos, día tras día, para transferir el pecado al animal, que era la ofrenda del pecado en el servicio del santuario, el sacerdote, en su cargo oficial, no tomaba parte. Tal transferencia siempre la hacía la parte culpable, la cual, por supuesto, algunas veces, incluía al sacerdote como individuo "privado". Después de la transferencia, el pecador oferente mataba al animal. El sacerdote entonces tomaba la sangre y la esparcía en el lugar adecuado, según el rito.

Sólo en un caso, la transferencia del pecado al macho cabrío emisario del día de la expiación; la efectuaba el sumo sacerdote, en su función sacerdotal, poniendo sus manos sobre el animal. Esto se hacía después que la

Los adventistas del séptimo día encuentran una comprensión de esto en su punto de vista del "juicio pre advenimiento" y el milenio, que se adapta maravillosamente a la enseñanza bíblica del día típico de la expiación.

expiación por el pecado se había consumado. A diferencia de otros, en que se hacía transferencia, el animal no era sacrificado. Más bien, había de ser enviado lejos "al desierto por mano de un hombre destinado para esto", quien "dejará ir el macho cabrío por el desierto" (Lev. 16:21).

Los adventistas del séptimo día encuentran una comprensión de esto en su punto de vista del "juicio pre advenimiento" y el milenio, que se adapta maravillosamente a la enseñanza bíblica del día típico de la expiación.

Después que el sumo sacerdote terminaba su obra de reconciliación y salía del santuario,

se realizaban los rituales que involucraban al macho cabrío emisario. Cuando Cristo, el gran Sumo Sacerdote, termine su obra mediadora en el santuario celestial (Dan. 12:1; Heb. 8-10), en el fin del día antitípico de expiación, colocará sobre Satanás la responsabilidad por los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Entonces, la realidad antitípica del macho cabrío emisario, que era llevado al desierto, se cumplirá en "el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo" (Apoc. 20:2, 3).

Referencias

1. Jamieson, Fausset, Brown, *Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, s.f.), sobre Levítico 16:20-22).
2. Don F. Neufeld, editor, *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, ed. (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1976), pág. 1291.
3. *Ibid.*
4. C. F. Keil, F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1989), The Third Book of the Bible, nota a pie de página, 404.
5. Gerhard F. Hasel, "The Day of Atonement", en *The Sanctuary and the Atonement* (Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, 1981), pág. 116.
6. *Id.*, pág. 117.
7. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Nampa, ID.: Pacific Press Pub. Assn., 1940), pág. 25.
8. Hasel, pág. 121.
9. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Nampa, ID.: Pacific Press Pub. Assn., 1958), pág. 408.
10. Dr. Roy Gane, Theological Seminary, Andrews University. Compartido con el autor de sus apuntes personales.—
11. Carl F. H. Henry, consulting editor, *The Biblical Expositor* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), tomo 1, pág. 137.

Estrategia para la renovación pastoral

Pastorear es una experiencia radicalmente diferente hoy de lo que era hace una generación. Paralelamente, con una feligresía que crece con rapidez, tenemos un vergonzoso ausentismo a los cultos.



Rex D. Edwards, D. Min., es director de educación continua en la Asociación Ministerial de la Asociación General

Los miembros están más que dispuestos a desafiar la autoridad del predicador. No estamos seguros de cómo hacer para enfrentar la cambiante faz de nuestras congregaciones.

Y también está el "cambio de paradigma" de nuestra cultura: tendencia a poner a un lado las "viejas formas", sin una clara idea de lo que debe hacerse en su lugar. Esto, en sí, no es del todo malo, y su impacto en las iglesias puede hasta ser una especie de reformador (si vemos fluir un poco de aire fresco del evangelio a nuestras vidas y a las de nuestras congregaciones); por otra parte, podría ser destructivo (si estos cambios amenazaran nuestra integridad, nuestra identidad, y misión, como iglesia).

La educación continua puede desempeñar un papel en esta nueva dinámica, puede ayudar a los ministros a hacerle frente al desafío de la cambiante congregación y al "cambio de paradigma". Puede ayudarnos a enfocar nuestras prioridades respecto del ministerio.

Lo que sigue, son algunos de los aspectos prácticos de la educación continua.

Prioridades del ministerio

El encuentro con la Escritura. La primera prioridad es el auténtico encuentro de los ministros con las Escrituras. Elena de White advierte: "Entre todos los hombres que viven sobre la faz de la tierra, los que proclaman el mensaje para este tiempo deben ser los que mejor comprendan la Biblia, y conozcan cabalmente las evidencias de su fe. Aquel que no posea el conocimiento de la Palabra de vida, no tiene derecho a intentar instruir a

otros en el camino al cielo".¹

Stanley Hauerwas y Will Willimon, en su penetrante análisis del ministerio, *Resident Aliens*, escriben: "En la medida en que la iglesia y sus líderes estén dispuestos a ser tenidos como responsables de la historia, que es el evangelio, el ministerio es una gran aventura de ayudar a crear un pueblo digno de contar la historia y de vivirla. El fiel pastor sigue llamándonos a volver a Dios".² Elena de White declara: "Cesarán los sermones tibios y tediosos. Las verdades fundamentales del evangelio serán presentadas en una nueva luz. Habrá una nueva percepción de la verdad, una claridad y un poder que todos discernirán. Aquellos que tengan el privilegio de ser los beneficiarios de tal ministerio, sentirán... el poder vivificador de una nueva vida".³ A decir verdad, el éxito en el ministerio se verá en "la familiaridad del obrero con la Palabra de Dios y su sumisión a la voluntad divina, es lo que da éxito a sus esfuerzos".⁴

Esta "familiaridad con la Palabra de Dios" apunta a la necesidad crítica del ministerio de exponerse constantemente a una erudición necesaria, emocionante y refrescante que trae nuevas y desafiantes percepciones a nuestra comprensión de las Escrituras. Tales encuentros con la Palabra pueden sanarnos. Es aquí donde el ministerio, que sufre de agotamiento y alta presión, puede enfocar de nuevo su existencia en la Fuente de vida y energía.

Willimon arguye en *Clergy and Laity Burnout*, [Colapso nervioso de clero y el laicado] que el agotamiento del ministerio no es

REX D. EDWARDS

tanto el resultado del estrés, sino de la pérdida de significado en lo que hacemos. Esta es una diferencia importante. Aleja a los pastores de las artimañas y las técnicas, y los guía hacia el mismo corazón de la fe. Nos renovamos cuando encontramos la obra de Dios fresca, y a través de la Palabra experimentamos a Dios de nuevo en nuestras vidas. Escuchemos a Elena de White: "El predicador que hace de la Palabra de Dios su compañera constante, sacará continuamente de ella verdad de nueva belleza. El Espíritu de Cristo descenderá sobre él, y Dios obrará por su medio para ayudar a otros. El Espíritu Santo llenará su mente y corazón de esperanza, valor e imágenes bíblicas, y todo se comunicará a aquellos que reciben sus instrucciones".⁶ "El corazón que recibe la Palabra de Dios no es como una laguna que se evapora, ni como una cisterna rota que pierde su tesoro. Es como los manantiales de las montañas, alimentados por fuentes inagotables, cuyas aguas frescas, chispeantes, saltan de roca en roca, refrescando al cansado, al sediento, y al cargado".⁷

Modelos de "extra dependencia". La segunda prioridad es la instrucción de modelos de "extra dependencia". Esto se refiere a métodos por medio de los cuales damos nueva energía a nuestros cuerpos, mentes y espíritus, para hacer frente a la demanda diaria de la feiglesia.

Estos modelos comprenden el uso pleno de las oportunidades de la educación continua, que tienen como propósito suplir las necesidades de los pastores de iglesias. Los seminarios no han prestado mucha atención a los ministros después que abandonan las aulas. De hecho, no han tenido una conexión más o menos estrecha con la iglesia, situación que sólo puede tener un impacto negativo sobre el ministerio.

Entre los modelos de "extra dependencia", yo incluiría seminarios de dos días a una semana de duración, sobre estudios bíblicos, predicación y tendencias actuales en el pensamiento teológico, así como asuntos prácticos tan serios como el manejo de conflictos, habilidades de liderazgo para el siglo XXI, ministerio de los laicos como el pueblo de Dios, y la forma en que un ministerio tal impacta nuestra manera tradicional de hacer las cosas como personas de autoridad en la iglesia (personalmente, siento que me ha beneficiado grandemente el Instituto Alban, la Academia de Ministros de Iglesia, el Colegio de

Predicadores, e Insights on the Male-Female Continuum que Roy Oswald provee en su *Clergy Development Institute* bianual).

Dificultades prácticas

Una de las cosas más difíciles, con respecto a la educación continua, es el seguimiento hasta el final. No basta tomar una semana, o algo así, y llenarse uno de ideas novedosas y emocionantes. Con demasiada frecuencia, apenas usted habla a uno de los ancianos acerca de esta nueva gran idea, le cae encima un enorme barril de agua fría.

Una segunda dificultad es el financiamiento. Las iglesias y los seminarios descuidan el asunto del financiamiento en la educación continua. ¿Sería demasiado sugerir que en los países desarrollados las iglesias apartaran un mínimo de \$1,500.00 dólares al año, como una apropiación para educación continua para cada uno de sus ministros, y dieran pasos definidos en el establecimiento de fondos para ayudar a los ministros de los países en desarrollo, a fin de que asistan a programas internacionales, que harían un impacto en su ministerio?

Ciertamente, algunos de los cursos son costosos (para gente de negocios pueden costar hasta \$10,000.00 dólares o más). Sin embargo, la misma gente que autorizaría tales programas para sus propios administradores, no los consideraría efectivos (menos, su costo) y accesibles para sus ministros.

En el futuro, la educación continua será considerada mayormente como consulta y apoyo para personas en su situación particular; tratará las necesidades, no sólo de los ministros, sino también de los miembros. En una situación tal, la iglesia tendrá que dejar de considerar a los ministros como titulares del poder, y permitir, más bien, que los laicos asuman su rol necesario y correcto en la iglesia como su ministerio de avanzada. Esto implicaría el aprendizaje de una nueva forma de liderazgo y trabajo, una forma de eliminar cosas que han hecho que los ministros se sientan indispensables, de modo que los laicos lleguen a ser lo que Dios los ha llamado a ser.

Necesitamos aprender a enseñar la Biblia a los laicos. Necesitamos enseñarles a pensar teológicamente. Necesitamos ser capacitadores, y no hacedores de todo. Debemos alentar fuertemente a los laicos a participar en los cursos de educación continua. La respuesta de los laicos a programas como El Ministerio de

Entrenamiento de Esteban en Cuidado Pastoral y Estudios Religiosos en las Universidades, muestra que están listos para participar en programas agudos y sustantivos que se dirigen a los laicos donde están.

El ministerio de los laicos, como el pueblo entero de Dios, es la dirección largo tiempo descuidada de la iglesia, y sólo un laicado equipado y desafiado puede responder. Hace cien años Elena de White observó que "la obra de Dios se ha retardado por causa de una incredulidad criminal en su poder para usar a la gente común para llevar a cabo su obra con éxito".⁸

Conclusión

Frente a todos estos cambios y nuevas demandas, la educación continua misma necesitará cambiar. Tendrá que redefinirse a sí misma para involucrarse más en la iglesia, para estar más en contacto con el ministerio donde esté más necesitado y debilitado; para ser más consciente de que el laicado necesita los mejores recursos posibles, y por sobre todo, consultar más con el ministerio y el laicado.

Para nosotros esto tiene consecuencias escatológicas: "La obra de Dios en esta tierra nunca será terminada hasta que los hombres y las mujeres que componen la feiglesia de la iglesia se unan en la obra y unan sus esfuerzos con los de los ministros y los oficiales de la iglesia".⁹ La conexión entre la educación continua y la misión de la iglesia es inexorable, especialmente si ya vemos asomarse el nuevo rostro del siglo XXI.

Referencias

1. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pág. 262.
2. S. Hauerwas y W. Willimon, *Resident Aliens* (Nashville: Abingdon Press, 1992), pág. 142.
3. White, 265.
4. *Ibid.*
5. W. H. Willimon, *Clergy and Laity Burnout*, Creative Leadership Series, Lyle E. Schaller, ed. (Nashville: Abingdon Press, 1989), pág. 25.
6. White, 266.
7. *Id.*, pág. 265.
8. White, *Review and Herald*, tomo 72, No. 27 (16 de julio de 1895).
9. White, *Obreros evangélicos*, pág. 16.

“Primero, no harás daño a nadie”

Al otro lado de la larga mesa, frente a mí, se desliza sobre una silla plegadiza y se presenta. Ya había escuchado su nombre antes, pero nunca nos habíamos conocido. Él tiene 24 años, recién egresó del seminario, y acaba de inaugurar su primer pastorado.



Loren Seibold es pastor titular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Worthington, Ohio.

Él entra con una sonrisa forzada a su primera reunión de obreros.

Me hace unas pocas preguntas acerca del ministerio: ¿cómo puedo planear mi calendario anual de predicación, estudios demográficos de mi comunidad u organizar comisiones?

Yo no me siento muy seguro de mis respuestas. Después de todos estos años, la mayor parte de mi ministerio lo he hecho intuitivamente. Sin embargo, he esperado durante largo tiempo que alguien me considerara lo suficientemente sabio como para pedirme consejos. Lo saboreé por un momento. Hago valientes intentos de constatar, salpicándolos de muchas muestras de humildad, de modo que no me tenga por responsable si pone en práctica mis consejos, y fracasa.

Luego me hace otra pregunta, que detiene mi tenedor lleno de comida a mitad de camino entre el plato y mi boca. “¿Qué es lo más importante que hay que saber con respecto al ministerio?”

Esta sí no la puedo evadir. Es de mayor peso e importancia que el rol de la comisión de música o el calendario anual de predicación. Me pregunto qué le contestaré.

Me esfuerzo por recordar los consejos que me dieron en mi primer año de ministerio. “Dios primero, la familia segundo, la iglesia tercero”. “Una hora de tranquila reflexión cada mañana al amanecer”. “Siempre pregunte a su presidente de aso-

ciación qué hacer, antes que él se lo diga”. “No descuide el ejercicio físico”.

Algunos consejos, he notado, son útiles si se los aplica, pero impotentes como ellos solos. Veo en sus ojos la anticipada provisión de proverbios espirituales y clichés administrativos. Quizá espera más de eso. Ese es el problema cuando se expresa lo que se espera: él lo espera. Si digo: “Una hora al día de tranquila contemplación de Cristo en la cruz”, asentirá vigorosamente con la cabeza, en señal de aceptación y comprensión. Estos clichés llegaron a ser parte del ruidoso fondo del ministerio. Son como el montón de papeles sobre el escritorio, al cual está acostumbreado: deben conservarse, pero son fáciles de ignorar.

Por primera vez noto que es un consejo narcisista. Se trata de nosotros mismos, no de otros.

Decido pasar por alto elevados principios que él conoce, en favor de un consejo práctico, que él nunca había ni recibido ni pensado, y que puede recordarlo por mucho tiempo.

—Primero —le dije—, no haga daño a nadie.

Él se queda mirándome como sorprendido. No es la fórmula que esperaba, y veo la duda reflejada en sus ojos. Pero, sea que lo sepa o no, le he dicho una verdad. No, quizá, la verdad, pero verdad de todos modos. Pienso en una madre joven que me dijo, bañada en lágrimas, que a la edad de catorce años, un pastor la había

LOREN SEIBOLD

acariciado en la oficina de la iglesia, a donde ella había ido en busca de consejo.

¿Quién sabe qué paso en aquella oficina de iglesia? ¿Qué señales pensó el pastor que estaba recibiendo y cuáles envió ella? Pero eso no importa. Porque el pastor debe ser la única persona en el mundo que jamás debería aprovecharse de usted —ni siquiera de sus anomalías.

Ignoro lo que lleva aquel hombre en su conciencia. Todavía continúa en el ministerio. Pero si piensa que el mayor pecado que cometió aquel día fue el adulterio, está equivocado. Ese pecado, Jesús nos aseguró, ocurre con frecuencia en el corazón, y como tal, debe ser perdonado, con mucha frecuencia. Su mayor pecado fue enviar a una joven mujer al mundo sintiendo que nadie es digno de confianza. Las cicatrices se manifestaron en su matrimonio, en las relaciones con sus padres, en su vida emocional, e incluso en su apetito. Es posible que él haya buscado y recibido la paz; pero ella, tengo la fuerte sospecha, no la ha encontrado todavía.

Primero, no harás daño a nadie.

Pienso en un hombre cuya fe se forjó en el temor. El habla de un sinfín de sermones escuchados en su niñez, que deben de haberse sacado del libro *Book of Martyrs* de John Fox: advertencias de sufrimientos, dolores y persecuciones, siempre con los adventistas como el objeto de odios y grotescas violaciones. Recuerda sermones forjados intrincadamente con borbotones de sangre y sangre coagulada, cabezas cercenadas y cuerpos que arden en la hoguera.

El es una persona muy espiritual de nacimiento, y profunda sensibilidad; pero el temor se integró a su fe en una edad impresionable. Hoy, él busca a Dios, pero también lo odia y le teme; y cuando hablamos, cuando tratamos de separar su fe del temor, me siento furioso contra un pastor que hace cuatro décadas, distorsionó la mente del niño que creció en este hombre.

Primero, no harás daño a nadie.

Recuerdo a una joven mujer cuya

Algunos consejos, he notado, son útiles si se los aplica, pero impotentes como ellos solos. Veo en sus ojos la anticipada provisión de proverbios espirituales y clichés administrativos. Quizá espera más de eso. Ese es el problema cuando se expresa lo que se espera: él lo espera. Si digo: "Una hora al día de tranquila contemplación de Cristo en la cruz", asentirá vigorosamente con la cabeza, en señal de aceptación y comprensión. Estos clichés llegaron a ser parte del ruidoso fondo del ministerio. Son como el montón de papeles sobre el escritorio, al cual está acostumbrado: deben conservarse, pero son fáciles de ignorar.

madre, empleada denominacional, tuvo un conflicto legal con los dirigentes de la

denominación. Un pastor exasperado, pero falto de juicio, tomó a su cargo la causa y convenció a su congregación de que desfraternizaran a toda la familia, incluyendo a la hija mayor de 15 años.

Si bien la mujer fue vindicada legalmente, y eclesiásticamente recibida con apologías, ya era demasiado tarde para su hija. Hoy, ella ama la verdad del adventismo, pero se niega a unirse a la iglesia.

Primero, no harás daño a nadie.

Otra mujer me cuenta la historia de un ministro muy confiable que se acercó a su abuelo, ya en la época muy avanzada de su vida, pidiéndole un préstamo bastante sustancioso. El anciano le dio el dinero, convencido de que con "un apretón de manos es suficiente entre hermanos adventistas, ¿verdad?" Cuando el abuelo murió, un año después, el ministro parecía no recordar nada del préstamo.

Ella asiste a la iglesia, pero la desconfianza está al acecho muy debajo de la superficie y, a veces, es proyectada sobre un pastor que no tiene nada que ver con la deshonestidad de su predecesor.

Primero, no harás daño a nadie.

Los casos mencionados todavía están en contacto con la iglesia. Por cada uno de ellos debe de haber centenares que la han abandonado. No siempre fue una falta del ministro, pero cuando lo fue, ha sido diez veces más culpable. Es que él debería ser la única persona de quien se espera que actúe en nombre de Jesucristo y con la ayuda de su gracia; la única persona a quien se le debería tener confianza; la única persona que no debería aprovecharse de usted, la única persona que debería decirle la verdad acerca de Dios.

Escudriñé el rostro del joven pastor por un momento. Hay una expresión de tranquila sinceridad en sus ojos, que yo también tuve una vez; aquellos tiempos cuando creía que el ministerio sería un constante gozo y victorias sin fin. Pero él no necesita saber más: la vida real se desenvolverá delante de él muy pronto.

—Primero, no harás daño a nadie —le digo a él y a mí mismo... una vez más.

La función del pastor en un funeral

Si me lo hubieran advertido, tal vez no lo habría creído. Pero así ocurrió. Son esas circunstancias que nos enseñan que Dios lo había planeado todo para bien nuestro. Y es que, asistir a 49 funerales en dos años, no es nada agradable ni atractivo para nadie.

Por Carlos Mendoza F.

Lo importante es que Dios usó todos esos momentos para ayudarme a afrontar con valor y esperanza la pérdida de dos seres queridos, y así poder apoyar a mi familia. Lo importante es que adquirí herramientas útiles para ministrar a las familias cuando pierden a un ser querido, específicamente en los momentos posteriores al deceso, como es el servicio fúnebre.

Algunas muertes ocurren súbitamente, otras se esperan. Pero en todo caso, lo primero que tomo en cuenta es que Dios es quien brinda consuelo y paz a los corazones quebrantados. Por lo tanto, lo que seamos capaces de organizar y realizar durante el servicio fúnebre no es más que una actitud, a través de la cual, intentamos, como comunidad cristiana, hacer brillar la esperanza bendita del pronto retorno de Jesucristo y la resurrección de los muertos en Cristo.

El ministro debe estar listo para afrontar sorpresivamente situaciones difíciles. Por tanto, nunca permita que su guardarroba quede sin un traje formal, de preferencia negro. Sería penoso lucir algo sucio o arrugado, en una ocasión tan solemne.

Visite distintas funerarias, aun cuando no se tema por la vida del enfermo. Es útil saber de antemano dónde ofrecen mejores precios y servicios. De ser posible, abra un crédito, por parte de la iglesia, con alguna funeraria. Si muere alguien de escasos recursos, la iglesia debe respaldar el gasto parcialmente, o por lo menos avalar el crédito convenido con la funeraria.

Tengo una colección de sermones

fúnebres para todo tipo de decesos. Dedique un día de su trabajo (siempre y cuando no esté sobrecargado) para estudiar la Biblia y preparar nuevos sermones. ¿Predicaría usted lo mismo en un fallecimiento por enfermedad, accidente o asesinato? Claro que no. Así que pida la ayuda del Espíritu Santo, a fin de que pueda, con la Palabra de Dios ser un instrumento de consolación para los dolientes. Y por favor, no predique el mismo sermón en todos los funerales.

Tenga literatura apropiada en la bodega de la iglesia para repartirla en los funerales. Un servicio fúnebre puede convertirse en una buena oportunidad para testificar a otros de la esperanza cristiana.

Otro asunto muy importante es el lugar donde se reunirá la familia para recibir las muestras de aprecio y consuelo, y donde se conservará el cuerpo antes del funeral. Yo aconsejo a las familias que trasladen el cuerpo a la iglesia. Ello es preferible, si la casa no reúne las condiciones para recibir a todos los amigos, conocidos y miembros de la iglesia que quieran acompañar a la familia doliente. He notado que algunas juntas directivas de iglesia se oponen a que un muerto sea velado dentro del templo. Alegan que el servicio se parece a una misa de cuerpo presente. Lo cierto es que el culto que celebramos en la iglesia es un servicio religioso donde buscamos a Dios y su Palabra como consuelo para los enlutados, y donde se proclame la esperanza cristiana de la resurrección. Cada parte del culto allí realizada cumple este propósito. En lo que sí deberíamos ser cuidadosos es en lo que ocurre con algunos casos, donde

CARLOS MENDOZA F.



la tradición familiar es muy fuerte: la colocación de crucifijos a la cabecera del muerto, o el encendido de velas y otras prácticas que consideramos incompatibles con ciertos aspectos de la doctrina y la práctica de nuestra iglesia. Se debe tener mucho tacto al orientar sobre este respecto a la familia doliente.

En mi experiencia, aprendí esta lección. Debemos orientar a la iglesia, como parte de nuestra instrucción, en cuanto a lo que debemos y no debemos hacer en los funerales y por qué. Si es posible, escriba un artículo, en este sentido, y distribúyalo a sus feligreses en una ocasión oportuna.

Para organizar el servicio de consolación y paz, ya sea en la casa de los dolientes o en el templo, es necesario coordinarlo todo con el familiar más cercano y sereno. ¿Para qué? Para recabar información oportuna sobre el difunto, a fin de preparar la necrología correspondiente. También es bueno preguntar a la familia si prefiere o desea que un pastor o persona específica tenga el sermón fúnebre o se encargue del funeral, y colaborar con la persona que ellos indiquen. También es bueno saber los himnos y textos favoritos del finado, la hora exacta del servicio fúnebre y el sepelio, pues es posible que esperen la llegada de familiares lejanos. Si todos los familiares estuvieren confundidos y agitados usted, como pastor, está llamado a servir con amor a sus feligreses en la hora de la tragedia.

Una vez establecido el horario del servicio fúnebre, anúncielo públicamente, para que todos hagan preparativos para esa hora. Sea puntual en la iniciación del servicio anunciado. Recuerde que muchas personas pueden haber dejado su trabajo para acompañar a los deudos y ya previeron el tiempo que dedicarán a esa actividad. Además, es un asunto de testificación. El culto religioso cristiano debe siempre comenzar y terminar a tiempo.

Organice un equipo de apoyo en su iglesia para estos casos especiales. Que cada uno sepa lo que debe hacer en el servicio fúnebre. Es importante que la música esté preparada. La Sociedad Dorcas podría preparar alimentos para los dolientes que, seguramente, no podrán pensar en eso durante las horas previas al servicio fúnebre.

Para organizar el servicio de consolación y paz, ya sea en la casa de los dolientes o en el templo, es necesario coordinarlo todo con el familiar más cercano y sereno. ¿Para qué?

Para recabar información oportuna sobre el difunto, a fin de preparar la necrología correspondiente.

También es bueno preguntar a la familia si prefiere o desea que un pastor o persona específica tenga el sermón fúnebre o se encargue del funeral, y colaborar con la persona que ellos indiquen. También es bueno saber los himnos y textos favoritos del finado, la hora exacta del servicio fúnebre y el sepelio, pues es posible que esperen la llegada de familiares lejanos.

Evite esta preparación durante el funeral. Si el deceso ocurrió en un lugar distante y es preciso el traslado del cadáver hacia donde usted es pastor para sepultarlo, no anuncie la hora de la reunión, sino hasta cuando haya llegado el cuerpo, o se tenga

plena seguridad de que llegará a una hora determinada. Ha ocurrido muchas veces que el cadáver no llega a la hora anunciada, y la gente se reúne en vano. Resulta penoso y difícil anunciar que ya no se celebrará el servicio. Y cuando, finalmente, llega, la iglesia ya no vuelve a reunirse.

Incluso cuando el deceso ocurre en la misma ciudad, no se debe anunciar la hora del funeral hasta que todos los problemas legales, y de otro tipo, se hayan resuelto, para evitar contratiempos.

No llore desconsoladamente delante de todos, no sea que piensen que usted no tiene esperanza. Que vean que usted es partícipe del dolor, pero no de la falta de fe en Dios.

No exteriorice su temor a tales momentos. Se espera que el ministro afronte con valor y ánimo la situación. La gente se sentirá segura al verle actuar con aplomo y madurez.

Evite charlas vanas mientras espera la realización del servicio fúnebre y el sepelio. En lo posible, no hable cuando consuele a cada doliente. Un abrazo silencioso o su sencilla presencia, significará mucho más para ellos. Además, ya llegará el momento cuando habrá de dirigirles la palabra, con la cual, toda la comunidad debe beneficiarse espiritualmente. Sin ninguna exageración, he escuchado sermones fúnebres tan inspiradores, que podría decir que no temería morir en los próximos días; ¡tan grande es la esperanza; cuánta expresión alentadora! Son verdaderos sermones, llenos del Espíritu Santo. Y con este motivo, le doy el siguiente consejo: no se desvele. Recuerde que predicará al día siguiente, y el Señor puede utilizar mejor a gente llena de energía. No crea que muestra su amor al difunto y a los dolientes desvelándose toda la noche con ellos. Despídase con propiedad, y asegure a los dolientes que todo está organizado para las actividades del día siguiente.

Recuerde, el funeral es una actitud solidaria de la comunidad de creyentes con aquellos que pasan por tan terrible crisis. El pastor sigue y seguirá siendo el líder y el coordinador de los esfuerzos de la iglesia en momentos tales. Recuerde, sobre todo, que el funeral es una oportunidad para invocar el consuelo divino y pedir que la paz de Dios fluya hacia los corazones de los dolientes.

La predicación “del mercado”

Entrevista a Calvin Miller

Calvin Miller, predicador altamente respetado, habla acerca de la necesidad de alcanzar a la gente donde se encuentra.



Calvin Miller, D. Min., es profesor de comunicación y estudios ministeriales en el Southwestern Theological Seminary, Fort Worth, Texas.



Derek Morris, D. Min., es profesor en la Escuela de Religión, en la Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee.

Derek Morris: En su libro *Market Place Preaching (La predicación del mercado)*,¹ usted hace un fuerte llamamiento a que volvamos al sermón del mercado. ¿Qué quiere decir con esa expresión?

Calvin Miller: Quiero decir que deberíamos comenzar donde se encuentra la gente, no donde nosotros estamos. El Nuevo Testamento fue escrito en el griego *koiné*, que era el griego común o del mercado. Cuando fue traducido al latín por Jerónimo, éste lo hizo en el latín vulgar o del mercado. El mercado es donde vive, transita y dialoga la gente, y donde las personas emplean un lenguaje coloquial. La predicación del mercado mantiene las cosas dentro de lo vernáculo. Es un estilo conversacional al cual la gente está acostumbrada. Es lo que yo llamo predicar “en vulgata” (en el lenguaje del vulgo). La iglesia, una vez más, debe aprender a predicar sermones del mercado en vulgata. Los predicadores deben predicar en un estilo conversacional. Deben apelar al corazón de aquellos que están fuera de la iglesia.

DM: De modo que usted quiere llevar el sermón al lugar donde el pueblo pueda entenderlo.

CM: Sí. He descubierto que para formar

una iglesia de diez a 3,500 miembros, debe uno comenzar donde se encuentra la gente. Jesucristo fue un Salvador del mercado. Incluso fue criticado por identificarse demasiado con el mercado. Usted recuerda la predicación de Jesús junto al pozo, donde trataba de involucrar a alguien en la conversación. El pozo era un centro muy frecuentado; era el mercado, por así decirlo. Y creo que la predicación tiene que mantenerse allí.

DM: ¿Cuál es el método más efectivo para predicar el sermón del mercado?

CM: Creo que la narración de historias es un método poderoso. Estoy leyendo acerca de cómo los abogados manejan las historias. Es raro que un abogado presente un caso sin decir: “Esto es lo que ocurrió”. Y luego describe al jurado la historia que ocurrió. Hace poco leí un artículo en el *Wall Street Journal* acerca de un abogado que usaba historias en tercera persona para convencer al jurado de que ciertas cosas eran verdaderas. Jesús usó las parábolas de la misma manera.

DM: ¿Cómo respondería usted a aquellos que sugieren que la predicación expositiva es más poderosa que la predicación de historias o narraciones?

CALVIN MILLER Y DEREK MORRIS

CM: Para mí la historia es la exposición. Cuando se le preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”, ¡no contestó con una raíz griega o hebrea! Dijo: “Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó...” Y relató una historia. El diez por ciento de la Biblia es precepto, y el 90 por ciento, narrativa. Creo que para la mentalidad del mercado, la historia es un poderoso expositor.

DM: ¿Cuál es el mejor marco para el sermón del mercado?

CM: La predicación del mercado ocurre más efectivamente en el contexto de la adoración del mercado. “La adoración tipo vulgata (vulgo)”, como la llamo, debe ser relacional, coloquial y relevante. Debe existir para la gente de la calle. Ya no podemos construir elevadas y gruesas murallas góticas, con vitrales que parecen expulsar al mundo. Nosotros debemos llevar el mensaje al mundo y simplemente predicarlo al aire libre. Una de las cosas más impresionantes que Leif Anderson hizo jamás fue llevar sus ceremonias de la pascua al Centro Comercial de las Américas. No es mala idea. Es allí donde el mundo se desplaza ininterrumpidamente. La gente transita por el centro comercial, no por los pasillos de la iglesia. De modo que usted debe llevar su coro y contar la historia allí. Fue así como comenzó el cristianismo. Y floreció hasta que llegaron a tener edificios. Una vez adoptamos el provincialista punto de vista de que deberíamos separarnos de otros y hacer nuestros negocios lejos del bullicio del mercado; entonces fuimos menos efectivos y menos exitosos.

DM: Usted menciona en *Market Place Preaching*² que la iglesia parece estar más contenta de morir dentro del edificio que predicar fuera de él. ¿Por qué cree que es así? ¿Tenemos reservas o temor de predicar en el mercado?

CM: La mayoría de nosotros siente una cierta necesidad de proteger nuestro testimonio y nuestro estilo de adoración. Los cristianos se destacan por no querer hablar de Jesús en el mercado. Ellos lo hacen en la iglesia, pero no en su trabajo o en el centro comercial. No queremos exponernos a ser tra-

tados con rudeza o que no les gustemos a otros por lo que creemos; así que pensamos que lo más prudente es no hacerlo en estos escenarios. Pero si los cristianos hablaran de

Uno de los mayores atractivos de la historia es la espontaneidad. Cuando usted escucha hablar a Fred Craddock, parece que improvisa lo que dice. Pero nada más lejos de la verdad.

Detrás hubo una cuidadosa preparación. Yo creo de todo corazón que se debería escribir el sermón. Estoy convencido de que usted no podría presentar sermones del mercado sin antes escribirlos. No creo que pueda ser capaz de producir nada duradero sin escribirlo. Siempre que terminemos de preparar un sermón, debemos repasarlo, frase por frase, reemplazando las palabras débiles por otras más fuertes. Cada una de las palabras claves del sermón debe cantar e impactar. De ahí que deba memorizarse la fraseología. Si usted va a usar una línea o dos de un poema, memorícelas. Repáselo todo varias veces, hasta que quede absolutamente claro.

Jesús en el mercado, llegarían a ser más creíbles y atractivos.

DM: ¿Qué quiere decir usted cuando declara que la predicación efectiva del mercado requiere mucha preparación y una exposición llana?

CM: Uno de los mayores atractivos de la historia es la espontaneidad. Cuando usted escucha hablar a Fred Craddock, parece que improvisa lo que dice. Pero nada más lejos de la verdad. Detrás hubo una cuidadosa preparación. Yo creo de todo corazón que se debería escribir el sermón. Estoy convencido de que usted no podría presentar sermones del mercado sin antes escribirlos. No creo que pueda ser capaz de producir nada duradero sin escribirlo. Siempre que terminemos de preparar un sermón, debemos repasarlo, frase por frase, reemplazando las palabras débiles por otras más fuertes. Cada una de las palabras claves del sermón debe cantar e impactar. De ahí que deba memorizarse la fraseología. Si usted va a usar una línea o dos de un poema, memorícelas. Repáselo todo varias veces, hasta que quede absolutamente claro.

DM: Usted dijo que la preparación debe ser concienzuda. Pero, ¿qué en cuanto a la presentación del sermón del mercado?

CM: La presentación debe hacerse en tono conversacional, lo suficientemente sencillo para que, si algo inesperado ocurre, usted pueda reírse de ello. En cierta ocasión, mientras el predicador estaba en medio del sermón, una niña se soltó de las manos de su madre, corrió por el pasillo, y llegó hasta la plataforma. El predicador se detuvo por un momento, la levantó, y dijo: “¿No es preciosa?” ¡La multitud rompió en aplausos! Entonces el predicador añadió: —“¡No sé quién sea ella, pero usted tiene treinta segundos para reclamarla; si no, será mía!” Y luego continuó el sermón. El predicador había dedicado mucho tiempo a la preparación de este sermón, pero en la presentación era bastante espontáneo y natural. Pareció ser humano; y la humanidad, más que cualquier otra cualidad horizontal, vende un sermón.

El predicador del mercado tiene un interés genuino en la gente que está escuchando el mensaje. Este amor por la gente es, incluso,

más importante que un aprecio por el tema. Es por eso que yo abogo por "romper" con el escrito justo antes del sermón. Con eso quiero decir que, durante los últimos diez minutos antes de presentar su sermón, deje de mirar el manuscrito. Aléjese de él y salude a algunas personas. Permita que sus oyentes lleguen a ser el objetivo en su mente. Despéguese de su documento y entre en su mundo. Si no lo hace, quedará atado a su documento y no será capaz de identificarse con sus oyentes.

DM: Otra estrategia que usted sugiere para conectarse con sus oyentes del mercado es el comienzo casual, lo que usted llama "el discurso antes del discurso".³ ¿Qué trata de lograr en este comienzo casual del sermón del mercado?

CM: Esta es una época de relaciones, y yo no creo que los seminarios se especialicen en enseñar comunicación relacional. Ellos enseñan liturgia y una elevada adoración, pero casi nunca tocan la comunicación relacional. Cuando los sembradores de iglesias salen para pararse frente a la tienda o en el centro comercial, hablan a la gente que no sabe de liturgias. Tenemos que comenzar donde se encuentra la gente. Es por eso que la comunicación relacional es tan importante. Establecer una relación orador/oyente es la clave principal para abrir la comunicación efectiva. No ocurre mucho hasta que se fije la amistad. En los momentos iniciales del establecimiento de la relación con el oyente, la clave tiene que ver más con los sentimientos que con los argumentos. Estos últimos no se escuchan hasta que el sentido emotivo del orador y de los oyentes se hayan integrado. Sólo después que hayamos establecido una comunicación relacional podremos lograr una unidad en los argumentos.

DM: No puedo evitar reírme un poco cuando leo sus estrategias del sermón del mercado para mantener el interés de sus oyentes. ¡Usted sugiere tácticas muy radicales como la astucia que sorprende! ¿Por qué es tan importante para usted conservar la atención de la audiencia?

CM: Nada puede lograrse una vez que se pierde el interés. Nada. La gente no será ins-

Esta es una época de relaciones, y yo no creo que los seminarios se especialicen en enseñar comunicación relacional. Ellos enseñan liturgia y una elevada adoración, pero casi nunca tocan la comunicación relacional. Cuando los sembradores de iglesias salen para pararse frente a la tienda o en el centro comercial, hablan a la gente que no sabe de liturgias. Tenemos que comenzar donde se encuentra la gente. Es por eso que la comunicación relacional es tan importante. Establecer una relación orador/oyente es la clave principal para abrir la comunicación efectiva.

pirada por aquello que les aburre. Tienen que estar interesados, sólo así pueden ser inspirados. Me duele escuchar a un predicador enunciar una gran verdad en un tono tan aburrido e intrascendente, que la congregación pierde todo interés en ella. El interés es el elemento clave para mover a la gente de la verdad a la inspiración, y de allí a la acción.

DM: ¿Qué consejo daría usted a un pastor que siente el llamamiento

a predicar sermones del mercado?

CM: Que analice a su audiencia. Yo tomo esto muy en serio. Por lo general, cuando recibo una invitación para predicar, pregunto: "¿Es su iglesia formal o informal?" "¿Cómo viste usted como pastor?" "¿Cómo viste la gente?" Usted no querrá herir los sentimientos de la gente. Cuando yo prediqué para William Willimon me puse una túnica, porque todos se la ponen. Rick Warren predica sin calcetines, y es porque su gente en California va a la iglesia sin calcetines.

La identidad es un asunto importante, y si el predicador atenta contra ella, la gente se distanciará de él. Por lo tanto, necesitamos identificarnos con la audiencia. También pienso que los hábitos de lectura de un pastor determinarán su efectividad en el mercado. Lea algunas novelas, biografías, psicología popular. Mientras más ampliamente pueda usted citar nombres que son autoridad para su audiencia, más poder o influencia tendrá sobre ella.

Y recuerde, un sermón nunca termina hasta que se haya pronunciado la bendición. Mientras usted predica, puede cambiar de táctica si su actuación no está funcionando. Puede añadirsele, borrarle algo, e incluso descartarlo. Una mañana un hombre literalmente murió de un ataque al corazón en nuestro culto de adoración. No recuerdo el sermón de aquel día; lo que sí recuerdo es que cuando la ambulancia de la cruz roja vino a la iglesia y entró en el santuario, me senté con la viuda y oré con ella, mientras la iglesia se reunía alrededor de nosotros también en oración. Esos son momentos cuando la predicación es de una naturaleza totalmente diferente, pero es predicación en alta voz. Es predicar donde la gente se encuentra: en el mercado.

1. Calvin Miller, *Marketplace Preaching: How to Return the Sermon to Where It Belongs* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1995).

2. *Id.*, pág. 96.

3. Calvin Miller, *The Empowered Communicator: 7 Keys to Unlocking an Audience* (Nashville: Broadman and Holman, 1994), págs. 19-24.

4. *Id.*, págs. 198, 199

¿Se retiran en realidad los obreros jubilados?

Los obreros jubilados, especialmente los predicadores, generalmente se retiran, o con una poderosa anticipación de tiempos felices o con incomodidad y temor ante lo desconocido. Sin ningún estatus o posición oficial por delante, están conscientes de su falta de poder e influencia.



D. A. Delafield es pastor jubilado.

Se sienten inseguros, incluso miserables. Es cierto que el cambio de posición puede producir en algunos una verdadera alteración del poder y la influencia. El presidente de una asociación es el administrador principal de un gran campo de creyentes y obreros un día; al otro, se encuentra totalmente desprovisto de poder: ¡sencillamente, es uno más entre los jubilados!

Hace muchos años en la Asociación Central de California, asistí a una sesión administrativa en la cual la comisión de nombramientos propuso el nombre de un ministro para servir como presidente de la asociación por el término de dos años. El administrador saliente estaba sentado en la audiencia y todos se preguntaban cómo reaccionaría por haberlo "jubilado". ¿Aceptaría el informe con buen espíritu, o recibiría las noticias con dolor, sufrimiento, y protesta?

El simpático ex presidente se puso de pie, y alegremente anunció:

—Este informe me hace recordar un texto del libro de Daniel que, con perdón por mi defectuosa exégesis, se refiere de forma particular a mi situación. Dice más o menos así: 'Mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude' (Dan. 11:45).

Esta humilde y humorística interpretación de Daniel gustó a todos, y hubo un

fuerte y caluroso aplauso para esa actitud cristiana expresada con acierto.

Servir como suplente de pastor

Quizá el mejor lugar para un ministro jubilado es servir como suplente de pastor en una asociación local donde todavía podrían utilizar su experiencia lograda en largos años de servicio. Muchos pastores jubilados son empleados sobre la base de un estipendio por las asociaciones locales. Hay unos pocos que todavía conducen reuniones evangelísticas y seminarios sobre Daniel y Apocalipsis y otros temas. Un pastor, que ya frisaba los setenta años de vida, celebró reuniones en Hong Kong y bautizó más de cincuenta almas; después repitió el esfuerzo en el Caribe, y allí bautizó 36.

Probablemente no todos puedan hacer evangelismo. Los pastores jubilados pueden fortalecer a la congregación local ofreciéndose como maestros de la escuela sabática, ancianos de iglesia o quizá, incluso, diáconos. Las opciones varían según la persona.

Los obreros que sirvieron en posiciones de prestigio pueden encontrar difícil servir a nivel de la iglesia local. Tienen la tendencia a seguir actuando como si todavía estuvieran en el liderazgo. Tales actitudes pueden crear situaciones difíciles de manejar para el pastor local.

D. A. DELAFIELD

Hay un joven pastor que tiene un distrito con dos iglesias, en las cuales son miembros dos ministros jubilados. "Los problemas comenzaron casi inmediatamente con estos dos jubilados —dijo—, porque ambos son hombres con una mentalidad muy rígida. Reconozco que soy principiante, pero quisiera tener la oportunidad de experimentar. El aprendizaje a través de mis errores es una buena manera de lograrlo. Me gustaría dirigir mi propio espectáculo, con la ayuda de mis ancianos y mi junta de iglesia. Pero estos dos ministros jubilados o son incapaces, o no están dispuestos a permitirme el control. Ellos quieren controlarme a mí y al resto de la feligresía. Puedo comprender cómo se sentirán ahora, después de haber estado en una posición de liderazgo todos estos años de servicio".

Un equilibrio apropiado

No es fácil la solución. Obviamente, el amor cristiano es lo primero. Las emociones y las malas interpretaciones deben ser explicadas. Un joven pastor puede ser excesivamente sensible a las actitudes de esos pastores jubilados que ahora forman parte de la congregación y que rivalizan por el liderazgo. Con una experiencia tal, es posible que un pastor no reconozca las buenas intenciones y los beneficios que pueden obtenerse con la experiencia de los pastores jubilados. Por otra parte, los jubilados pueden, de modo inconsciente, impacientarse con los métodos modernos que aplica el pastor, y los puntos de vista "liberales" de la doctrina y el estilo de vida que promueve. Ambos lados deben dar y recibir. Si bien el joven pastor debería ser accesible al consejo y la experiencia de los ministros jubilados, éstos deben respetar la posición y el espacio de aquél.

Los pastores deben ser más accesibles y ganar la amistad del ministro jubilado. En esta forma puede asegurar su confianza y su ayuda. El pastor debería estar agradecido por tener un activo, no un pasivo. Los pastores pueden, con un poco de humildad, escuchar lo que los ministros jubilados tienen que decir. "Aquellos que han servido a su Maestro, cuando la obra era difícil, —escribió Elena de White—, que soportaron la pobreza y per-

Es posible que un pastor no reconozca las buenas intenciones y los beneficios que pueden obtenerse con la experiencia de los pastores jubilados. Por otra parte, los jubilados pueden, de modo inconsciente, impacientarse con los métodos modernos que aplica el pastor, y los puntos de vista "liberales" de la doctrina y el estilo de vida que promueve. Ambos lados deben dar y recibir. Si bien el joven pastor debería ser accesible al consejo y la experiencia de los ministros jubilados, éstos deben respetar la posición y el espacio de aquél.

manecieron fieles cuando había pocos que se ponían de parte de la verdad, deben ser honrados y respetados. El Señor desea que los obreros más jóvenes obtengan sabiduría, fortaleza y madurez asociándose con estos hombres fieles. Que los hombres jóvenes se den cuenta que al tener tales obreros en su medio, son altamente favorecidos. Dénles un lugar honorable en sus concilios".¹

Por su parte, el ministro jubilado no debiera presionar demasiado. Debería hacer sugerencias, ofrecer ideas, expresar razones por qué sí, por qué no, y llegar hasta allí. Imponerse sólo puede causar resentimientos. Debe recordar que él no es el pastor encargado.

Sé de un pastor jubilado que todavía está activo. Fue miembro de una congregación cuyo joven pastor tenía cierta confusión en asuntos del tipo de justificación por la fe. El ministro jubilado podía ver el problema que tenía el joven pastor. Reconoció su sinceridad y su completa dedicación. Hubo un momento en que defendió al joven pastor delante de la congregación, pero éste tenía la impresión de que el jubilado era un entrometido y que estaba ansioso de obtener el control de la iglesia. Esto desalentó al pastor jubilado.

Esta situación puede, en muchos sentidos, reflejar el problema de toda iglesia donde están presentes jubilados activos. La clave está en encontrar el equilibrio apropiado, donde cada uno esté consciente de las sensibilidades del otro. Los obreros jubilados deberían recordar que el mando y la autoridad los tiene el pastor que está a cargo de la iglesia, y que todo lo que el jubilado puede hacer es dar sugerencias basadas en años de experiencia. Los jubilados deberían hacer todo lo posible por evitar que se les considere como entrometidos. Al mismo tiempo, los pastores deberían ser accesibles al consejo, y hacer todo lo humanamente posible para capitalizar los dones de alguien que tiene mucho que ofrecer.

Si bien cada situación es diferente, los corazones abiertos, la humildad, y el deseo de servir, pueden hacer maravillas para aliviar lo que, de otra manera, podría convertirse en una situación incómoda. Tales actitudes ayudarán al fortalecimiento de la obra de los pastores locales al pastorear el rebaño.

Referencias

1. Elena G. de White, *The Retirement Years* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1990), págs. 33, 34.

El poder de la Palabra de Dios

Aunque el número de nuevos creyentes es diferente en cada situación, invariablemente las vidas son cambiadas cuando la Palabra de Dios es proclamada.

V. Bailey Gillespie

La predicación de la Palabra de Dios cambia la vida. Mientras escribo esta columna, recuerdo que acabo de presentar una serie de reuniones evangelísticas, sobre los grandes temas de la Escritura. Muchas de las personas que asistieron respondieron pidiendo el bautismo, lo cual es un crédito a la calidad de los pastores y la congregación con quienes trabajé, y al ininterrumpido poder de la Palabra de Dios que impacta las vidas de los oyentes.

Además, personalmente me siento renovado por experimentar el impacto que produce la predicación del mensaje en mi propia vida: mis oídos escucharon las buenas nuevas pronunciadas por mi propia lengua, y mi alma se regocija en la bondad de Dios.

Aunque el número de nuevos creyentes es diferente en cada situación, invariablemente las vidas son cambiadas cuando la Palabra de Dios es proclamada. Esto demuestra claramente el acierto del tema de la iglesia propuesto para 1998, "Experimentando el poder de la Palabra de Dios".

Le animo a renovar su propia experiencia y a testificar el permanente poder de la Escritura, proclamando activamente las siguientes realidades de la Palabra de Dios.

La Palabra eterna. Primero, y sobre todo, la Palabra de Dios es una Persona, el ser llamado Jesucristo. Cuando usted predica el mensaje de la Escritura, sus oyentes encuentran más que temas, teoría o teología. Encuentran a Aquel que fue en el principio, la Palabra que estaba con Dios, que permanece eternamente con Dios, que creó todas las cosas, y quien es realmente Dios (Juan 1:1-3). No extraña que el profeta declare que la Palabra de Dios permanece para siempre (Isa. 40:8).

La Palabra encarnada. Glorioso recordativo del mensaje del evangelio: ¡Dios con nosotros! Cuando trataba de salvar a los perdidos, Dios no miró hacia abajo y nos elevó hacia el cielo expectante; más bien, Jesús se despojó a sí mismo, y se hizo hombre, tomando sobre él nuestra misma naturaleza y nuestra experiencia, con el propósito de elevarnos con él mismo hasta los lugares celestiales (Fil 2:5-11). Para efectuar nuestra salvación, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

La Palabra revelada. Sabiendo que no toda la gente a través de la historia tendría contacto personal con el ministerio público de Jesús cuando estuvo en la tierra, Dios se propuso revelar también sus secretos a sus siervos los profetas, con el propósito de comunicar su amor, sus propósitos y

V. BAILEY GILLESPIE

su gracia a la humanidad perdida (Amós 3:7). A través de seres humanos terrenales comunicó los conceptos celestiales; la Palabra de Dios revela su intención salvífica. Usted difunde ese ministerio profético hoy cuando proclama las buenas nuevas de la Palabra de Dios.

La Palabra escrita. Para perpetuar el fiel testimonio de sus mensajes, el Espíritu Santo de Dios trajo luz y seguridad, incluso, en lugares oscuros, mediante la Palabra profética. Estos mensajes no vinieron por invención humana, ni por la voluntad del hombre. Más bien, individuos piadosos hablaron movidos por el poder del Espíritu Santo (2 Ped. 1:19-21). Así, la Palabra registrada de Dios, las Santas Escrituras, ciertamente es la Palabra de Dios para nuestras propias vidas y las de aquellos a quienes ministramos.

La Palabra proclamada. El poder acompaña a la predicación de la Palabra. De hecho, aunque puede parecer necio depender de la proclamación personal en una época donde abundan las opciones de comunicación multi-media, la promesa escriturística sigue siendo cierta: "la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios" (Rom. 10:17). Algo poderoso ocurre cuando un individuo pide la bendición de Dios sobre nuestros esfuerzos para comunicar efectivamente su mensaje a los perdidos. La fe se despierta y la Palabra penetra.

La Palabra salvadora. La Palabra de Dios viene con el propósito específico de salvar a los perdidos: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1:23). Al comer la carne y la sangre de Cristo —la Palabra que Cristo habló—, llegamos a ser participantes de su naturaleza divina (2 Ped. 1:4). ¿Anhela usted llegar a ser más semejante a Jesús? ¿Pasar más tiempo con él a través de su Palabra?

El magisterio de su Palabra. El poder del Espíritu Santo todavía hace a la gente sabia para la salvación por la fe en Cristo Jesús. Un cuádruple propósito de la Escritura es enseñar la sana doctrina acerca de Jesús, reprender nuestro alejamiento rebelde de Jesús, corregir nuestros pasos para que volvamos a él, instruirnos en la continuidad de nuestro caminar con Jesús,

"Con el desprecio creciente que se manifiesta hacia la ley de Dios, aumenta la aversión hacia la religión. Aumenta, asimismo, el orgullo, el amor a los placeres, la desobediencia a los padres, y la complacencia propia... ¿Qué se puede hacer para impedir este alarmante avance del mal?"

La respuesta es... 'Predica la Palabra'.

y equiparnos completamente para servir a Jesús (2 Tim. 3:15-17). Incluso las mismas historias de la Escritura se narran con el propósito de enseñarnos cómo vivir dentro del plan de Dios para nuestras vidas (Rom. 15:4).

La Palabra autorizada de Dios. Cuando Jesús habló en persona, lo hizo con una autoridad que excedía infinitamente a la capacidad o el razonamiento humanos (Mar. 1:22). Hoy, sus palabras siguen siendo la máxima autoridad para todos los pueblos en todos los lugares. Dios nos advierte claramente contra cualquier intento de añadirle o sustraerle algo a su Palabra, incluyendo nuestras propias teorías o excluyendo sus claras instrucciones (Apoc. 22:18-19). En una era que resiste la autoridad, la Palabra de Dios sigue siendo la Roca sobre la cual su pueblo puede asirse con seguridad. "La razón por la cual muchos en esta época del mundo no realizan mayores progresos en la vida espiritual, se debe a que interpretan que la voluntad de Dios es precisamente lo que ellos desean hacer. Mientras siguen sus propios deseos, se hacen la ilusión de que están en armonía con la voluntad de Dios"¹.

La Palabra transformadora

Jesús me recibirá, "exactamente como soy". Pero a través de su Palabra, "me llevará al lugar donde quiere que esté". Nuestro Salvador oró: "Santifícalos en tu verdad, tu Palabra es verdad" (Juan 17:17). La Palabra de Dios tiene poder para santificar nuestras vidas, y así actúa eficazmente en las vidas de los creyentes (1 Tes. 2:13). Las Escrituras tienen tal poder que podemos dejar de pecar, si nos alimentamos profundamente de ella (Sal. 119:9, 11).

"Con el desprecio creciente que se manifiesta hacia la ley de Dios, aumenta la aversión hacia la religión. Aumenta, asimismo, el orgullo, el amor a los placeres, la desobediencia a los padres, y la complacencia propia... ¿Qué se puede hacer para impedir este alarmante avance del mal? La respuesta es... 'Predica la Palabra'. En la Biblia se encuentran los únicos principios que, al aplicarlos, nos darán seguridad al actuar. Es el trasunto de la voluntad de Dios; la expresión de la sabiduría divina. Capacita a los hombres para comprender los grandes problemas de la vida; y para todo el que tenga en cuenta sus preceptos, será una guía infalible, que le evitará consumir su vida en esfuerzos mal orientados"².

La Palabra Viviente. Finalmente, Dios anticipa que su Palabra echará raíces en las vidas de sus seguidores de modo que ellos, también, se conviertan en epístolas vivientes de su gracia salvadora. Como dice el canto infantil: "¿No sabes, ¡oh cristiano!, que tú eres un sermón con zapatos?" Nuestras vidas, conocidas y observadas por otros, pueden ser el único sermón que algunos individuos escuchen jamás (2 Cor. 2:2-3). La influencia de una vida piadosa, en un mundo impío, tiene un poderoso impacto para la salvación de las almas. Muchos, que nunca entrarían por la puerta de una iglesia para escucharle a usted o a cualquier otro predicador hablar de las Escrituras, sentirán arder su corazón por la epístola viviente que esparce las buenas nuevas en medio de sus actividades diarias.

Referencias

1. Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles*, pág. 466.
2. *Id.*, pág. 417.

Evite el agotamiento propio de los pastores

Treinta y siete sugerencias prácticas para facilitar la vida en el ministerio.



J. Grant Swank es pastor de la Iglesia de los Nazarenos en Windham, Maine.

Para evitar el agotamiento, muy común entre los pastores, pruebe lo siguiente:

1. *Desayune una vez por semana con su esposa.* Anote esta actividad en su calendario familiar y cúmplala regularmente; un escape necesario (y no lleve consigo su teléfono celular; el asunto es, precisamente, ¡fugarse!)

2. *Intercambie llaves de su casa con otra pareja.* Cuando usted y su esposa necesiten un respiro, escápanse del pueblo. Pasen una noche en casa de sus amigos, y ellos en la suya. Una llamadita por teléfono antes de bajarse en la banqueta de la casa, sería muy útil. Este tipo de reciprocidad hace maravillas en los interesados.

3. *Organice semanalmente todas sus responsabilidades.* Con frecuencia, el agotamiento sencillamente es el resultado de la improvisación y la ausencia de planes de trabajo.

4. *Comience a preparar el sermón de la próxima semana lo más temprano posible,* para evitar todo tipo de presión la noche anterior a la predicación.

5. *Programe cada día con eficiencia,* de tal modo que no tenga que superponer ningún deber.

6. *Haga una lista de sus responsabilidades en orden de prioridad;* diferencie entre mayores y menores.

7. *Relaciónese con pastores de otras denominaciones.* Estas personas no pueden hacerle daño eclesiásticamente, puesto que no son de su círculo oficial. No existen cuerdas políticas que puedan manipular para perjudicarlo.

8. *Tómese, por lo menos, un día completo cada semana,* libre de deberes eclesiásticos.

9. *Filtre las llamadas telefónicas con una máquina contestadora.* El teléfono de la casa pastoral automáticamente traerá el trabajo a casa; es la naturaleza del trabajo. Sin embargo, esto no tiene por qué aprisionar al pastor. Él puede filtrar las llamadas para poder programar las respuestas con más eficiencia.

10. *Obtenga ayuda para cuidar a sus niños, de modo que ambos esposos puedan tener algún tiempo libre.* Esto es imperativo, por razones obvias; y sin embargo, muchos matrimonios pastorales no parecen entender la necesidad de planear tales oportunidades.

11. *Coma en un restaurante económico.* Algunos ministros y sus esposas no salen a comer afuera con frecuencia por el costo, pero las pausas económicas son tan refrescantes, como las costosas. Una sencilla cena de picnic, o alguna variación de ella, puede ser también una opción.

12. *Lleve a cabo su pasatiempo favo-*

J. GRANT SWANK, HIJO.

rito, y consérvelo. Úselo en su debida oportunidad para dar lugar a la creatividad y variedad de las actividades extra eclesiásticas.

13. *Haga pausas de tipo recreativo en su programa semanal.* Si no es atleta, al menos planee caminatas por las zonas rurales, vecindarios, o alrededores del lugar donde vive.

14. *No lea sólo material religioso.* El cerebro necesita alimento variado. Por ejemplo, la lectura de revistas selectas que apelan a su mentalidad, puede ser muy renovadora.

15. *Tenga ciertas normas para evitar que los miembros se apoderen de la sala de su casa,* incluso si ésta se encuentra ubicada cerca de la iglesia. La casa del pastor es la zona privada de la familia pastoral, a menos que los miembros sean invitados.

16. *Planee con anticipación.* Tenga sendos calendarios de actividades en la iglesia y la casa pastoral, de modo que pueda consultarlos rápidamente. Marque los asuntos a medida que se realicen.

17. *Dé un paseo por el centro comercial.* No planee comprar nada. Un cambio de escenario, de vez en cuando, es terapéutico.

18. *Maneje por el campo.* No se apresure a volver al lugar de trabajo.

19. *Tome sus vacaciones anuales.* No es de héroes dejar de tomar estos respiros tan necesarios.

20. *Sea realista con respecto a su vocación.* No trate de ponerle una cara feliz a todo y a todos. Expresé sus sentimientos a un amigo de confianza, pero sea cuidadoso. Asegúrese de que la persona sea plenamente confiable. Muchas veces conviene encontrar un confidente tal, fuera del sistema.

21. *Vigile las señales de peligro en su cuerpo y su mente.* Si algo anormal comienza a sentir o ve aparecer, puede ser tiempo de ver a su médico.

22. *No vea mucha televisión, si tiene esa inclinación.* Encuentre otras actividades que tomen el lugar de la pantalla chica.

23. *Trate de acostarse a una hora razonable cada noche.* Los trasnochadores pagan sus cuentas a largo plazo.

24. *Conteste su correo tan pronto*

como pueda; una acción sencilla como ésta puede mantener sus responsabilidades al día y quitar esa sensación de estrés que, de otra manera, experimentaría a la luz de responsabilidades no cumplidas.

25. *Delegue más responsabilidades a los miembros.* No trate de hacerlo todo usted solo. Si no hubiera suficientes obreros para todos los trabajos, pregúntese usted mismo si ese asunto en particular es esencial. Si no, descártelo.

26. *Con respecto a la visitación de los miembros;* ponga una lista y un horario desprendibles en el boletín de la iglesia, donde los miembros anoten el día y la hora que les gustaría que el pastor los visitara. Esto cortaría de raíz la crítica de que el pastor nunca visita los hogares de sus miembros. Dado el frenético ritmo de la vida de hoy, las funciones pastorales de viejo cuño deben adaptarse.

27. *Disminuya el ritmo si tiene la tendencia de apresurarse.* Cancele todo lo que no sea esencial. Elimine todo movimiento innecesario y rutinario.

28. *Escuche la evaluación o valoración de su cónyuge,* respecto de su forma de atender sus responsabilidades ministeriales. Su cónyuge considera más objetivamente lo que usted tiende a impregnar de subjetividad, y es la única persona en el mundo que conoce muy bien su trabajo y sus reacciones.

29. *Comprenda que Dios es el único que cambia las vidas.* El ministro puede guiar a la gente a la verdad acerca de Dios,

En esta causa, nosotros los ministros somos sencillamente instrumentos y siervos. La omniabarcante fuerza divina debe descender sobre cada congregación local. Mucho de esto es un misterio para nosotros. Por lo tanto, debemos someter el resultado final del ministerio a Dios solamente.

pero luego le corresponde al Señor y a la libre voluntad de la persona continuar de allí en adelante.

30. *Conviene recordar que fue Dios quien dijo que él edificaría a su iglesia.* En esta causa, nosotros los ministros somos sencillamente instrumentos y siervos. La omniabarcante fuerza divina debe descender sobre cada congregación local. Mucho de esto es un misterio para nosotros. Por lo tanto, debemos someter el resultado final del ministerio a Dios solamente.

31. *Niéguese a leer material deprimente,* especialmente información con respecto a otras congregaciones, particularmente de aquellas que parecen saturar las estadísticas. Cada situación es una obra individual delante de Dios. Mantenga una actitud mental positiva, negándose a llenarse de información que pudiera desalentarlo.

32. *Evite las comparaciones con otras iglesias.* Sencillamente no se reúna con los ministros que están en el juego verbal de comparar y competir constantemente. Esta es una actitud de la "carne", no del "Espíritu".

33. *Haga descansar su obra y a las almas continuamente en las manos de Dios.* No analice tan meticulosamente el lugar que ocupa en las "gráficas del éxito".

34. *Una vez más, hablando de las actividades,* disfrute de los conciertos locales y de las reuniones de la comunidad.

35. *Planee excursiones familiares* que no tengan nada que ver con la obra de la iglesia.

36. *Cuando suba la presión, tome una mañana libre y no haga nada en particular.* Asegúrese de que su mente controle su ritmo, para que pueda volver al carril de nuevo. Estimular más la mente cuando ya está exhausta, es crear problemas.

37. *Escuche música relajante.* Adapte algunas de estas ideas a su situación particular, no sólo le ayudarán a evitar el agotamiento, sino que contribuirán significativamente a que disfrute de un buen sentido de realización en su ministerio y en su vida, en general.

Un hombre en busca del gozo: la conversión de C. S. Lewis

La gente viene a Dios de formas muy diferentes. Uno de los grandes cristianos de nuestro tiempo lo hizo arrastrando los pies.



David N. Marshall es jefe de redacción de Lu Stanborough Press, Ltd., en Grantham, Inglaterra.

C. S. Lewis, conocido por su familia y amigos como Jack, ha leído libros acerca de “la búsqueda de Dios de parte del hombre”. Pero muchos años después de aceptar la existencia de Dios, dijo que su búsqueda había sido como “el ratón tras el gato”. La aceptación de Dios, ya no digamos del cristianismo, violentaba todas las inclinaciones, prejuicios y preconceptos de este egresado de Oxford.¹

Cuando el Padre Eterno comenzó a buscar a Jack Lewis, necesitó muchos años para convencer a este hijo pródigo de que él existía; y más aún, llevarlo de vuelta al hogar.²

De la noche cuando “se entregó a Dios”, Lewis escribió: “Yo admitía que Dios era Dios, y me arrodillé y oré: quizá, esa noche, el más deprimido y renuente converso de toda Inglaterra..., el hijo pródigo, al menos volvió al hogar por sus propios pies. Pero quién puede adorar y honrar debidamente el amor de Aquel que abre las elevadas puertas al pródigo que es traído pataleando, luchando, lleno de resentimientos, volteando los ojos a todos lados en busca de un atajo por donde escapar... La dureza de Dios es más bondadosa que la suavidad de los hombres, y su compulsión es nuestra liberación”.³

La razón por la cual retornó este pródigo, reviste sumo interés aquí, no sólo porque se convirtió en el más leído y escucha-

do defensor del cristianismo del siglo veinte; ni porque dos películas de largo metraje —la más reciente *Shadowlands*— se han filmado sobre su vida y sus luchas espirituales; ni porque un gran número de nosotros leímos sus libros. Nos interesa, sobremanera, porque queremos saber qué atrajo a un pródigo tal; qué constriñó a un hombre como Lewis a llevar a cabo la búsqueda de la verdad.

Búsqueda del gozo

Jack Lewis, desde muy temprana edad, llegó a ver la vida como la búsqueda de un Gozo (con G mayúscula) esquivo. Los comentaristas de la obra de Lewis han dicho que no lo comprenderemos a menos que entendamos su gozo. Ellos trazan la evolución de su significado a través de sus poemas y su prosa, sus libros *Pilgrim's Regress* (1932) y *Surprised by Joy* (1955), y sus montañas de notas manuscritas, sobre el tema del gozo.

Lewis claramente recuerda que su búsqueda del gozo comenzó en su niñez. Le preocupaba este sentimiento a causa de las infernales escuelas de internado a las cuales su padre lo envió, a una de las cuales le puso por sobrenombre “Belsen” (uno de los campos de concentración Nazis de la Segunda Guerra Mundial. Por algo sería). Al principio, gozo significaba para él no más que un “deseo insatisfecho que, en sí

DAVID N. MARSHALL

mismo, era más deseable que cualquier otra satisfacción". Es probable que ese deseo haya sido alimentado por una escena, una puesta de sol, o como adolescente al soltar las riendas de su entusiasmo por Wagner y la mitología escandinava. Gradualmente, como erudito de Oxford que era, Lewis se dio cuenta de que sólo conocería el gozo que buscaba cuando llegara a conocer el objeto del gozo. Únicamente a los 33 años, no en camino a Damasco, sino en el del Zoológico Whipsnade, en el cochecito lateral de la motocicleta de su hermano Warnie, comprendió que el objeto de su búsqueda era Jesucristo, y que el gozo que buscaba era el gozo de Jesús. Esta comprensión fue tan poderosa, que se quedó solo, fuera del zoológico, pensando. "Se quedó como alguien que, después de un largo sueño, despierta finalmente".⁵

El largo camino

El camino al Zoológico Whipsnade había sido largo. La muerte de su madre, cuando sólo tenía 9 años, lo había destruido. Había abandonado el último vestigio de cristianismo vago que había profesado en su niñez en Belfast, cuando encontró a una bondadosa ama de llaves en la escuela primaria. Ella fue la primera de una serie de madres en su vida. La juvenil y atractiva matrona lo involucró "en los laberintos de la teosofía, el rosacrucismo, espiritismo, y toda suerte de ocultismo anglo-americano". Había reconocido, sin embargo, "la pasión por lo oculto" como "una lujuria espiritual" que, "como la del cuerpo, tiene el fatal poder de hacer que todo lo demás carezca de valor e interés". Un aspecto que le atraía, a lo que en ese tiempo consideraba "un pensamiento más elevado", era que "no había nada que obedecer, ni nada que creer, excepto aquello que fuera consolador o emocionante".⁶

Mientras cursaba su educación secundaria, sin embargo, reconoció que "el gozo auténtico" se había desvanecido de su vida y que el pesimismo había tomado su lugar. El escribe: "Como muchos ateos o panteístas", vivía en un "torbellino de contradicciones. Sostenía que Dios no existía, y estaba furioso por su inexistencia. Me molestaba ese hecho. Estaba igualmente

Mientras cursaba su educación secundaria, sin embargo, reconoció que "el gozo auténtico" se había desvanecido de su vida y que el pesimismo había tomado su lugar. El escribe: "Como muchos ateos o panteístas", vivía en un "torbellino de contradicciones. Sostenía que Dios no existía, y estaba furioso por su inexistencia. Me molestaba ese hecho. Estaba igualmente furioso con él por haber creado al mundo..."

furioso con él por haber creado al mundo... Dios había volado... Yo estaba en el predicamento Wordsworthiano, lamentando que 'una gloria' hubiera 'pasado'. Sin embargo, Lewis reconocía que ocasionales "estocadas" de esta "gloria" le fueron aplicadas en su experiencia de estudiante y en sus búsquedas extracurriculares.

Como estudiante en Malvern, reconoció que echaba de menos el gozo y recordó pasadas vivencias cuando lo había experimentado. "Obtenerlo de nuevo —escribió—, se convirtió en mi obsesión constante". Pero su búsqueda del gozo se reducía a las diversas áreas de sus intereses intelectuales, lo cual fue satisfactorio sólo en forma limitada, pero no suplió su gran necesidad. Cuando entró a Oxford, reconoció: "Debería haberme dado cuenta de que, con el agonizante interés en la mitología escandinava, el objeto de mi gozo se alejó aún más". Pero no hubo tal reconoci-

miento.⁸

Lewis llegó a aceptar que todos sus placeres ordinarios no eran más que pobres sustitutos del gozo. Reconoció también, después de leer y conocer a W. B. Yeats, que no había ninguna posibilidad de encontrar ese gozo en el "espiritismo, la teosofía y el panteísmo". Llegó a contrastar "el imaginario deseo de gozo" con el "quasi-sensual deseo por lo oculto". Luego concluyó: "Mi mejor protección (contra lo oculto) fue la conocida naturaleza del gozo. Este voraz deseo de romper las ligaduras, de desgarrar la cortina, de permanecer en el misterio, se revelaba más, mientras más lo alimentaba". Lo oculto no sólo era un gozo irrelevante; sino, en cierto sentido, una dirección opuesta.⁹

En su cuarto año en Oxford, Lewis "cambió de pista". Curiosamente, en su propio registro de su odisea espiritual en *Surprised by Joy*, Lewis omitió ciertas influencias que fueron vitales en su crecimiento camino al cristianismo.

Gozo: el reino de lo cerebral

Lewis representa su búsqueda temprana del gozo como algo perteneciente enteramente al reino de lo cerebral. Tan temprano como en sus días de su servicio militar en la Primera Guerra Mundial, había escrito: "Un joven que desea seguir siendo un ateo consecuente, no puede ser demasiado cuidadoso con lo que lee". Durante todo el tiempo que pasó en Oxford, reconoció que los autores no religiosos eran "rechonantes" y aburridos, en comparación con los cristianos. Citó la *Chanson de Rolando*: "Los cristianos están equivocados, pero todos los demás son aburridos". En el fondo de su mente resolvió descubrir si efectivamente los cristianos estaban equivocados o no.

Entre los autores cristianos que ejercieron alguna influencia en él, estaban Milton, Samuel Johnson, John Donne y George Herbert. George Herbert "era un hombre que parecía superar a todos los demás, que jamás había leído al expresar la verdadera cualidad de la vida, como la vivimos realmente de momento a momento; pero el muy torpe" impregnó todos sus escritos de cristianismo.

Después de su elección como miembro del Consejo de Gobierno del Colegio de la Magdalena en 1925, Jack Lewis comenzó a hablar de Dios como el "adversario que lo perseguía".

La conversión de Lewis

Sus "vigilias y esperas del gozo preocupaban su mente desproporcionadamente". Luego, en 1929, "Hubo un momento transicional de deliciosa incomodidad, y luego —instantáneamente— la larga inhibición pasó; el desierto seco había quedado atrás". "El gozo era un deseo (y... era también un tipo de amor). Pero un deseo no se vuelve hacia sí mismo, sino hacia su objeto", debiendo "su carácter a su objeto". El se preguntó a sí mismo si había hecho lo correcto al desear el gozo mismo, y no el objeto del gozo".¹¹

Lewis fue selectivo al dar crédito a sus colegas como influencias positivas en su lucha por dirigirse hacia Cristo mismo.

Dio crédito al "más duro de todos los ateos que he conocido jamás" (no lo nombró), quien había concedido que "la evidencia de la historicidad del evangelio era sorprendentemente buena". Pero fue parco en dar crédito a su íntimo amigo, el Profesor J. R. R. Tolkien, cristiano practicante de su fe, quien sostenía largas conversaciones con él. George Sayer cree que Tolkien ejerció una gran influencia sobre Lewis en 1931, año de su conversión. El proveyó mayores pruebas de la historicidad de los evangelios e, inmediatamente antes de la decisión de Lewis en Whipsnade, había tenido una larga conversación con él que duró desde la medianoche hasta las cuatro de la madrugada. William Griffin también cree que esta conversación con Tolkien, así como la larga y duradera influencia de éste, fue el instrumento que ayudó a Lewis a salir del simple teísmo y llegar al cristianismo. De hecho, en la cronología de los eventos, parece difícil ignorar la influencia de Tolkien.¹²

Lewis mismo da más crédito a un amigo anónimo en su círculo en Oxford, quien fue "claramente el más inteligente y el hombre más informado de la clase" y

*La conversión de Lewis,
como cualquiera otra
conversión genuina,
implicaba un reconoci-
miento de su naturale-
za pecaminosa, su
pobreza de espíritu, su
incapacidad para ayu-
darse a sí mismo.¹⁴ El
asunto central fue la
Persona de Jesucristo. Y
fue a través de su
encuentro con él que
Lewis reconoció que allí,
finalmente, tenía un
estado mental que
podría describirse como
verdadero gozo.*

quien, según la descripción de Lewis, era claramente un cristiano del tipo amigable.¹³

La conversión de Lewis, como cualquiera otra conversión genuina, implicaba un reconocimiento de su naturaleza pecaminosa, su pobreza de espíritu, su incapacidad para ayudarse a sí mismo.¹⁴ El asunto

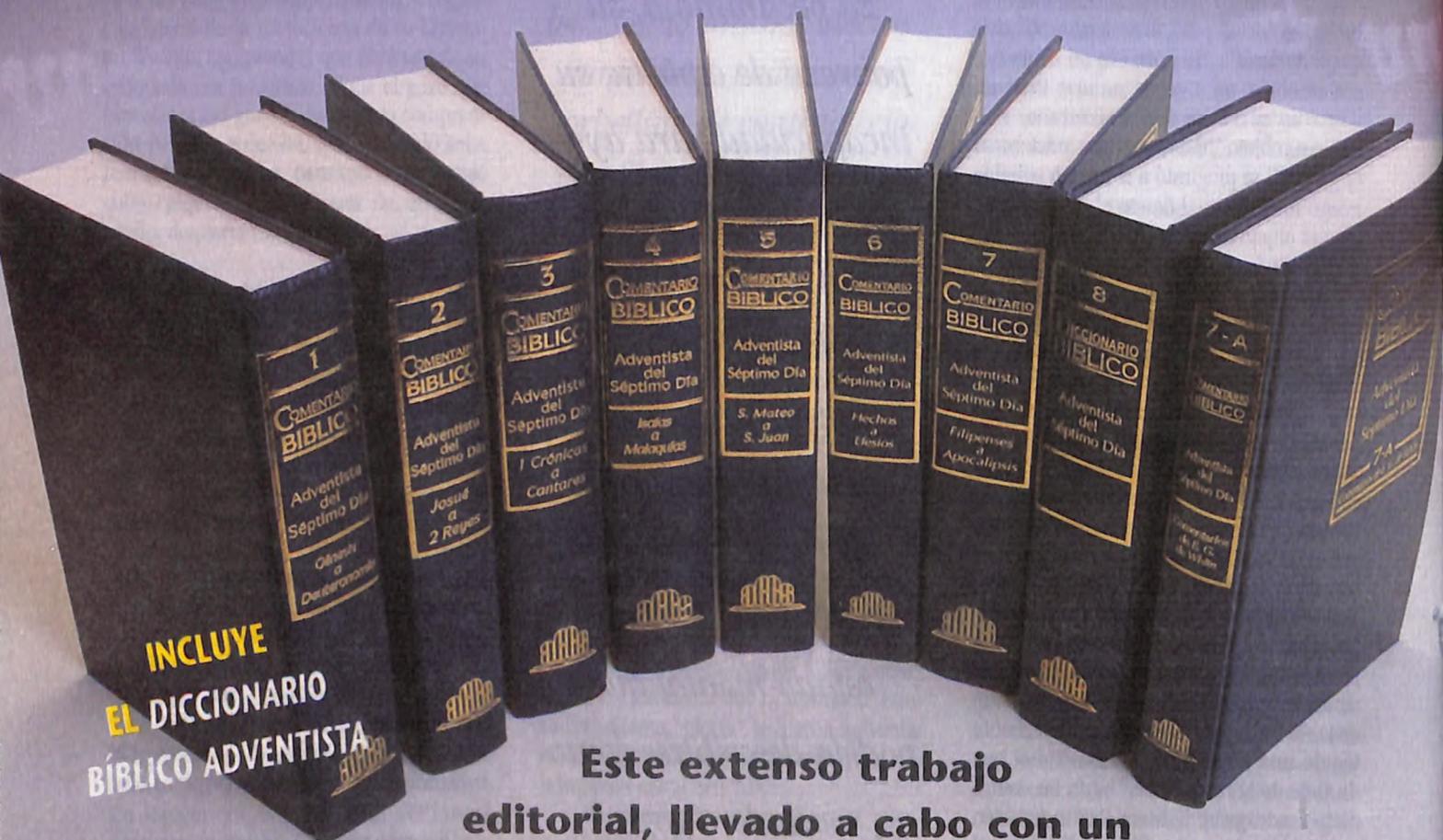
central fue la Persona de Jesucristo. Y fue a través de su encuentro con él que Lewis reconoció que allí, finalmente, tenía un estado mental que podría describirse como verdadero gozo.¹⁵

El punto crucial del fundamento del gozo, según descubrió Lewis, es que tenía la seguridad de la salvación de Dios. La iglesia y el mundo claman por la clase de fe y conocimiento que hizo a Jack Lewis un hombre de Dios.

Referencias

1. C. S. Lewis, *Surprised by Joy* (Londres: Collins, 1955), pág. 182.
2. George Sayer, *Jack: The Life of C. S. Lewis* (Londres: Hodder, 1997), pág. 217.
3. Lewis, págs. 182, 183.
4. Walter Hooper, *C. S. Lewis: A Companion and Guide* (San Francisco: Harper Collins, 1996), págs. 181-183.
5. William Griffin, *C. S. Lewis: The Authentic Voice* (Colorado Springs: Colo.: Lion, 1986), pág. 89.
6. Lewis, págs. 52, 53.
7. *Id.*, págs. 61, 95, 134.
8. *Id.*, págs. 135-137.
9. *Id.*, págs. 138, 141-143.
10. *Id.*, págs. 168-172.
11. *Id.*, págs. 173, 175, 176, 178.
12. *Id.*, págs. 178, 179; Sayer, 222-225; Griffin, pág. 65, 66, 68.
13. Lewis, pág. 170.
14. *Id.*, pág. 181.
15. *Id.*, págs. 188, 190.

Comentario bíblico adventista



INCLUYE
EL DICCIONARIO
BÍBLICO ADVENTISTA

Este extenso trabajo editorial, llevado a cabo con un rigor científico y teológico, es la herramienta más completa y adecuada para quienes desean descubrir a Jesús en las páginas de la Biblia.

PÍDALO AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.

www.aces.com.ar / ventaces@satlink.com